



INDICE SERIE DE ESTUDIO BÍBLICO TOMO 3

ESTUDIO BÍBLICO N° 21 La Naturaleza de nuestra Relación

ESTUDIO BÍBLICO N° 22 El Amor Fraternal

ESTUDIO BÍBLICO N° 23 El Estar Juntos

ESTUDIO BÍBLICO N° 24 El Servicio

ESTUDIO BÍBLICO N° 25 La Autoridad y la Sumisión

ESTUDIO BÍBLICO N° 26 Conflictos en la Relación entre Hermanos

ESTUDIO BÍBLICO N° 27 Corrección y Disciplina en la Comunidad

ESTUDIO BÍBLICO N° 28 La Familia Base de la Sociedad Humana

ESTUDIO BÍBLICO N° 29 ¿Para que Existe la Familia?

ESTUDIO BÍBLICO N° 30 La Presencia de Cristo es el Hogar

INTRODUCCIÓN.

Seguir a **Cristo** implica, no sólo una relación con Él sino también con otros que lo siguen. Con ellos tenemos mucho en común: una misma fe, un mismo Señor, un mismo Espíritu, un mismo Padre, una misma esperanza; además formamos una sola familia, un mismo cuerpo, una misma iglesia, una sola comunidad (**ver Efesios 4:4-6**). Esta realidad nos impulsa a relacionarnos y tener comunión con nuestros hermanos.

La palabra griega **KOINONIA** que aparece en el Nuevo Testamento, en castellano se traduce por **COMUNIÓN**; significa **participación de algo indivisible**. En **Hechos 2:42** leemos: “y perseveraban en la doctrina de los Apóstoles, en la **COMUNIÓN UNOS CON OTROS...**”. Al leer este pasaje hasta el **v.47**, comprendemos el espíritu y significado práctico de la palabra **KOINONIA**.

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Hechos 2:41-47

La Biblia dice mucho sobre la relación entre hermanos. Hay distintas situaciones, circunstancias, necesidades y aun conflictos que se presentan. En este conjunto de estudios consideraremos lo que **Cristo** y los apóstoles han enseñado en cuanto a la relación entre hermanos, para que sepamos cómo comportarnos en toda situación de acuerdo con la voluntad de **Dios. Por ejemplo:**

Amaos los unos a los otros.

Romanos 12:10

Servíos por amor los unos a los otros.

Gálatas 5:13

Someteos los unos a los otros.

Efesios 5:21

Soportándoos unos a otros.

Colosenses 3:13

Enseñándoos y exhortándoos unos a otros. **Colosenses 3:16**

Perdonándoos unos a otros.

Colosenses 3:13

Confesaos unos a otros. **Santiago 5:16**

Orad unos por otros. **Santiago 5:16**

En cuanto a honra, prefiriéndoos unos a otros. **Romanos 12:10**

Amonestándoos unos a otros.

Romanos 15:14

Hospedaos unos a otros.

1 Pedro 4:9

Animaos unos a otros.

1 Tesalonicenses 5:11

Edificaos unos a otros.

1 Tesalonicenses 5:11

Sobrellevad los unos las cargas de los otros. **Gálatas 6:2**

Debéis lavaros los pies los unos a los otros. **Juan 13:14**

No murmuréis los unos a los otros.

Santiago 4:11

Gozaos con los que se gozan, llorad con los que lloran. **Romanos 12:15**

LA ARMONÍA.

¡Mirad cuan bueno y cuan delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía Jehová bendición y vida eterna.

Salmo 133

“¡Mirad cuan bueno y cuan delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” **El Señor quiere ver a sus hijos vivir juntos en armonía.** Con este fin nos da su consejo, que cubre todas las situaciones posibles, para que sepamos convivir con nuestros hermanos. Como en la música, hace falta respetar ciertas reglas elementales, para que haya armonía. En la relación entre hermanos la tónica es el **AMOR**.

Consideraremos los siguientes temas dentro de esta sección:

- 1) La Naturaleza de nuestra Relación.
- 2) El Amor Fraterno.
- 3) El estar Juntos.
- 4) El Servicio.
- 5) La Autoridad y la Sumisión.
- 6) Conflictos en la Relación entre Hermanos.
- 7) Corrección y Disciplina en la Comunidad.
- 8) La Familia Base de la Sociedad Humana.
- 9) ¿Para qué Existe la Familia?
- 10) La Presencia de Cristo es el Hogar.

*E*_{STUDIO} *B*_{ÍBLICO} N°21

**LA NATURALEZA DE
NUESTRA RELACIÓN**

LA NATURALEZA DE NUESTRA RELACIÓN

Antes de considerar los principales mandatos del **Señor** en cuanto al trato entre los hermanos, detengámonos en las verdades declaradas por **Dios** en lo que se refiere a esta relación. Debemos **CREERLAS** y **PROCLAMARLAS**. Recordemos que primero penetra la verdad y luego los mandamientos. En la medida en que creamos estas verdades nos será más fácil encarnar los mandatos que las siguen.

1) SOMOS MIEMBROS LOS UNOS DE LOS OTROS.

Hemos sido llamados a ser participantes de **Cristo**, miembros de su cuerpo, es decir, de Él mismo.

El que se une al Señor, un espíritu es con Él.

1^a Corintios 6:17

Cada uno de nosotros, al entregarse a **Cristo**, fue injertado en **Cristo**, hecho una sola cosa con Él.

Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

Efesios 5:30

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

1^a Corintios 12:12

Cristo no es sólo la cabeza, sino también el cuerpo. Así que, al ser miembros de su cuerpo, llegamos a ser parte de él mismo, somos uno con Él.

Cristo es la Vid Verdadera y nosotros los pámpanos (**Juan 15:5**). La vid no consiste sólo en el tronco; también comprende los pámpanos. La vid es la totalidad, los pámpanos una parte de esa totalidad. También nosotros somos parte de Cristo mismo, “**LA PLENITUD DE AQUEL QUE TODO LO LLENA EN TODO**” (**Efesios 1:23**).

La expresión usada con más frecuencia para indicar nuestra unión con **Cristo** es “en **Cristo**”. Aparece muchísimas veces en el Nuevo Testamento, especialmente en las epístolas. Revela cuan estrecha y sustancialmente **Dios** nos ha unido a **Cristo**. Nos ha hecho una sola cosa con Él. Este es el punto medular del **KERIGMA** (Predicación – Proclamación – Mensaje) de edificación.

En virtud de nuestra unión con **Cristo** somos **MIEMBROS LOS UNOS DE LOS OTROS.**

Porque somos miembros los unos de los otros

Efesios 4:25

*Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en **Cristo**, y todos miembros los unos de los otros.*

Romanos 12:5

Nuestra participación en la vida de **Cristo** nos ubica en una relación orgánica con su cuerpo. No podemos participar de **Cristo** sin participar a la vez con otros que están unidos a Él. Nuestra unión con **Cristo** involucra una unión con todos aquellos que están unidos a Él. Al ser uno con **Cristo**, también somos uno con los hermanos.

El vínculo que nos une, unos con otros, es **ESPIRITUAL (2^a Corintios 5:16; Efesios 4:3).**

Es trascendental y **ETERNO (Efesios 3:15)**. Se trata de la relación más importante que podemos tener en la tierra. Todo otro vínculo es temporal, pero con nuestros hermanos en Cristo seremos uno por la eternidad. Cristo logra esta unidad por el sacrificio de sí mismo, por su muerte y resurrección. El crea en sí mismo un solo y nuevo hombre, un solo cuerpo (**Efesios 2:14-15**).

En **Juan 17:20-23**, **Cristo** ruega al **Padre** que los suyos sean uno. Pide por una **UNIDAD PERFECTA, VISIBLE Y MANIFIESTA** ante el mundo, **Dios** ya está respondiendo a la oración de su Hijo y continuará haciéndolo.

Debemos tener la mente de **Cristo** y vernos los unos a los otros como Él nos ve: **MIEMBROS DE CRISTO, TODOS UNO CON ÉL** y, por lo tanto, **MIEMBROS LOS UNOS DE LOS OTROS Y UNO CON NUESTROS HERMANOS.**

2) SOMOS HERMANOS.

Somos hijos del mismo Padre (ver **Juan 1:12-13; 1^a Juan 3:1; Romanos 8:16-17; Gálatas 3:25-26; 4:4-7; 2^a Corintios 6:18; Efesios 1:5**).

Al nacer de nuevo somos engendrados por Dios, de modo que venimos a ser hijos de Dios. Dios nos adopta como hijos suyos por la fe en Cristo Jesús. Envía a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo. Nos enseña a orar diciendo “Padre Nuestro”. ¡Aleluya! Somos hijos de Dios. Dios es nuestro Padre Eterno.

Dios nos coloca en la misma relación filial con él, que tiene con su hijo Jesucristo. Nos pone en el mismo grado de relación y privilegio. El honor más grande que el ser humano puede recibir es ser hecho hijo de Dios.

Por ser hijos del mismo Padre, somos hermanos (**Romanos 8:29; Mateo 23:8-9**).

Somos miembros de una gran familia, la familia de Dios. Dios es nuestro Padre, Jesucristo nuestro hermano mayor, y nosotros hermanos de todos los hijos de Dios. Este parentesco, esta hermandad, es más fuerte que el vínculo carnal, porque lo carnal es temporal, más la hermandad espiritual es eterna. **La familia de Dios es eterna.**

Por lo tanto, debemos mirarnos y estimarnos unos a otros como verdaderos hermanos.

ACLARACION IMPORTANTE: No todos los hombres son nuestros hermanos, porque no todos son hijos de Dios. Existe una idea popular errónea que considera a todos los hombres como hijos de Dios. Tal vez, se base en la teología universalista que, equivocadamente, conceptúa a todos como hermanos e hijos de Dios. Si bien en el orden creacional todos somos criaturas de Dios, sin embargo, en el orden espiritual algunos son hijos de Dios y otros hijos del diablo (**ver 1^aJuan 3:10; 4:5-6; Juan 8:38-44; Colosenses 1:13**).

¿Quiénes son los hijos de Dios y nuestros hermanos? Aquellos que han nacido de nuevo (**Juan 3:3-6**), aquellos que están sujetos a **Cristo**, lo siguen y perseveran (**Juan 10:27; 2 Juan 9**).

Para PENSAR y CONVERSAR:

1. Señalar algunos de los beneficios que recibimos al desarrollar una buena relación con los hermanos en **Cristo**. **¿Cuáles le parecen los más apetecibles?**
2. ¿Qué cosas debemos estar dispuestos a soportar para mantener buena la relación con otros hermanos?
3. ¿Por qué razón debemos considerar hermanos a otros que han confiado en Jesucristo como su **Señor y Salvador**?
4. ¿Cuáles son los límites de la familia de **Dios**? ¿Quiénes están incluidos?
5. ¿Qué importancia tiene el procurar una relación armoniosa con todos los que están unidos a **Cristo**? ¿Qué pasos prácticos podemos dar para lograrlos?

E_{STUDIO} B_{ÍBLICO} N°22

EL AMOR FRATERNAL

EL AMOR FRATERNAL

Hay diversas clases de amor: el amor de **Dios**, el amor al prójimo, el amor entre esposos, el amor al enemigo, etc. El que nos ocupa, al considerar el tema de la relación entre hermanos, es el **AMOR FRATERNAL**, el amor entre hermanos.

Jesús señala la característica distintiva de la comunidad de sus discípulos como el amor que se tienen entre sí:

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Juan 13:35

Este es el mandamiento principal, fundamental, en la relación entre hermanos.

Lo contrario al amor no es necesariamente el odio, sino el egoísmo, que conduce al individualismo. El egoísmo se manifiesta como amor excesivo hacia uno mismo, y desinterés por los demás. Se nota en que los esfuerzos y afectos convergen siempre hacia uno mismo. En cambio, amar es darse, entregarse, lo cual lleva hacia una expresión comunitaria de vida.

1) EL QUE AMA A SU PRÓJIMO HA CUMPLIDO LA LEY.

Cuando preguntan a **Jesús**, “**Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?**” (**Mateo 22:36-40**), **Jesús** responde, resumiendo todos los mandamientos en dos: **AMAR A DIOS Y AMAR AL PRÓJIMO**. Al analizar los diez mandamientos, observamos que los cuatro primeros se refieren a nuestros deberes con respecto a **Dios**, y los seis restantes a nuestros deberes con respecto al prójimo. En lo que atañe a **Dios**, lo más importante es amarlo con todo nuestro ser; del mismo modo, en lo referido a nuestros semejantes, el mandamiento mayor también es **AMARLOS**. No es porque los demás mandamientos sean menos importantes, sino porque si verdaderamente amo a mi prójimo, no voy a hurtarle, ni deshonrarlo, ni mentirle, ni codiciar lo suyo, ni matarlo, ni adulterar, etc.

San Pablo declara:

Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Gálatas 5:14-15

El que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

Romanos 13:8-10

El que ama a su hermano no sólo no le hace mal, sino que busca su bien. De este concepto surge el dicho de San Agustín: “**Ama y haz lo que quieras**”.

2) EL MANDAMIENTO NUEVO Y PRINCIPAL QUE JESÚS ENSEÑA.

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros: como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

Juan 13:34

(ver también Juan 15:12,17; 1^a Juan 1:7-10; 3:23)

¿En qué es nuevo este mandamiento? Moisés ya había dicho: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19:18). Lo nuevo del mandamiento de Jesús consiste en que nos amemos **COMO ÉL NOS HA AMADO**.

Jesús es la encarnación del amor. Nunca nadie pudo decir antes: “Ámense unos a otros, así como yo los amo”. Jesús es la medida y la expresión correcta, real y visible del amor. Sus discípulos aprecian el amor en una dimensión práctica, no en definiciones teóricas. **Jesús** nos impacta y transforma la vida con este mandamiento: Debemos amar a nuestros hermanos como Él nos ama. Vale decir, de la misma manera, con la misma intensidad, con el mismo desinterés, con la misma fuerza, con la misma plenitud, con el mismo espíritu, con las mismas implicancias, con el mismo compromiso (ver 1^a Juan 3:16). Recordemos que el propósito de Dios es que lleguemos a ser como Jesús en todo. **EL RASGO PRINCIPAL Y SOBRESALIENTE DE LA VIDA Y CARÁCTER DE CRISTO ES SU AMOR HACIA NOSOTROS.**

Es preciso enfatizar que se trata de un mandamiento. **¿Y qué se hace con un mandamiento?** Sencillamente se lo obedece. **Cristo** no apela a nuestros sentimientos, sino a nuestra voluntad. Cuando el amor a mi hermano se basa en mis sentimientos, es un amor muy fluctuante y débil. Así que determino amar a mi hermano en obediencia al **Señor**; es un mandamiento y yo lo obedezco. En la acción obediente se desata el poder de **Dios** que ya está en mí; entonces mis sentimientos siguen a mi obrar. La obediencia con fe desencadena la bendición de **Dios**.

Hay otros pasajes que enriquecen lo ya dicho, como **Romanos 12:10; Colosenses 3:14; 1^a Tesalonicenses 4:9; 1^a Pedro 2:17; 3:8; 4:8; Hebreos 13:1; 2^a Juan 5-6.**

3) EL QUE NO AMA A SU HERMANO PERMANECE EN TINIEBLAS Y EN MUERTE.

El amar a nuestros hermanos es lo que prueba que permanecemos en el **Señor**. Es el examen que demuestra si tenemos la vida de **Cristo**, o si aún andamos en tinieblas.

La 1^a epístola de Juan es muy clara y terminante al respecto.

Leamos con cuidado los siguientes pasajes:

- *El que aborrece a su hermano está en tinieblas (2:9-11).*
- *El que no ama a su hermano no es de Dios (3:10-11).*
- *El que no ama a su hermano permanece en muerte (3:14).*
- *Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida (3:15).*
- *Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios (4:7-8).*
- *Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros (4:12).*
- *Si alguno dice: yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso (4:20-21).*

“Es imposible seguir a Cristo y no amar a los hermanos, a cualquier hermano, a todos los hermanos”.

4) EL AMOR ES LA ÚNICA MOTIVACIÓN LEGÍTIMA PARA LA PRÁCTICA DE LA VIDA CRISTIANA.

Si yo hablase en lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiene.

Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

1^aCorintios 13:1-3

Si tengo todos los dones y la mayor consagración y sacrificio y **NO TENGO AMOR**, nada soy y de nada me sirve. Por lo tanto, el verdadero y genuino amor ha de ser nuestra más íntima motivación en cada cosa, en cada acción. **Dios** no nos mide por las acciones externas, ni por la operación de los dones. Él no mira únicamente la intensidad de nuestros esfuerzos y sacrificios por ayudar a los hermanos, sino que contempla nuestro corazón para descubrir si lo que nos mueve es el amor. Aún los servicios más sagrados como orar, ayunar, dar limosnas, predicar o profetizar, pueden obedecer a motivaciones impuras como ostentación, vanagloria, competencia, etc. Si la intención profunda del corazón que me lleva a actuar no es **AMOR**, lo que hago de nada sirve.

Muchas veces tenemos motivaciones mezcladas. Por eso necesitamos la operación de la cruz en nuestro hombre interior con frecuencia, para que, despojados de toda intención natural, seamos imbuidos y motivados por la vida de Cristo en nosotros, y el amor de Cristo gobierne nuestras acciones. La operación de la cruz debe proceder, acompañar y penetrar nuestras intenciones en todo cuanto hacemos (**leer 1^a Corintios 13:4-7**).

5) EL AMOR ES FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO.

El nuevo mandamiento de **Jesús** es: “que os améis unos a otros **COMO YO OS HE AMADO**”. ¡Parece imposible! Surge una pregunta clave: **¿Quién de nosotros puede amar a su hermano como Cristo nos amó? ¿Quién tiene la capacidad de amar como Jesús?** Este mandamiento es imposible de cumplir humanamente, ya que todos nosotros somos egoístas por naturaleza; **nos amamos demasiado a nosotros mismos.**

LO IMPOSIBLE SE HACE POSIBLE: Cristo es la encarnación del amor. Él trae el verdadero amor al mundo. Como hombre habita entre los hombres sin la herencia pecaminosa de Adán. Es **Dios** hecho hombre. Y **Dios** es amor. El amor de **Dios** habita en PLENITUD en este hombre **Jesús**.

A través de su vida y obra demuestra lo que es el amor y finalmente se hace uno con nuestro pecado (**2^a Corintios 5:21**). Cuando muere en la cruz mata nuestro viejo hombre. Una nueva creación emerge el día de su resurrección, para impartir vida nueva a muchos y dar a los hombres la posibilidad de vencer por la fe su herencia adámica. El **Espíritu Santo** viene para comunicarnos la vida de Cristo, para implantar en nosotros a Jesús, con toda su capacidad de amar. **Por eso San Pablo dice;**

*Más el fruto del Espíritu es **AMOR**, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.*

Gálatas 5:22-23

El Espíritu nos da la capacidad de amar. ¡Aleluya! ¡De amar como **Jesús**, pues pone en nosotros a Cristo mismo! Notemos que el amor encabeza la lista y que en otros pasajes engloba todas las demás responsabilidades. La manifestación fundamental del **Espíritu** en nosotros es el **AMOR**.

PODEMOS AMAR COMO JESÚS AMÓ: Cuando **Cristo** nos manda a amarnos como Él nos ha amado, pide algo imposible de lograr por nosotros mismos. Pero en **Romanos 8:2-4**, **Pablo** dice que lo que es imposible por nuestra debilidad, **Dios** lo hace posible en nosotros por el **Espíritu**. La ley del **Espíritu** de vida en **Cristo** Jesús me ha librado de la ley del pecado del egoísmo. Ahora tengo en mí una nueva fuerza: la vida de **Cristo**. Tengo la capacidad de amar como **Jesús** amó, porque estoy libre de la ley del pecado al haber muerto a ella; ahora ya no vivo yo, más vive **Cristo** en mí (**Gálatas 2:20**). Ya no soy yo el que intenta amar; es **Cristo** quien ama en mí.

La ley del **Espíritu** de vida me ha librado de la ley del egoísmo y ha impreso en mí una nueva ley: la ley del amor. El amar no es un mero mandamiento, es una **GRACIA**, una capacitación, una dádiva. Es un mandato porque revela la voluntad de **Dios**, pero también es una gracia porque viene a nosotros como fruto del **Espíritu Santo**.

Sus mandamientos no son gravosos. Satanás quiere hacernos creer que es imposible amar como **Jesús**. Una vez que somos liberados de esa mentira por la verdad de **Dios**, intenta convencernos de que, si bien es posible amar como **Jesús**, sin embargo, resulta muy difícil. La palabra de Dios declara: “sus mandamientos no son gravosos” (**1^a Juan 5:3**). Es justamente en la misma epístola, en la que más enfáticamente se habla de amar al hermano aun hasta dar la vida por él, donde se nos dice que “**SUS MANDAMIENTOS NO SON GRAVOSOS**”. El yugo del **Señor** es fácil porque Él no sólo ordena, sino que también provee. Nos muestra su voluntad, pero también nos capacita para hacerla.

*El amor de **Dios** ha sido derramado en nuestros corazones por el **Espíritu Santo** que nos fue dado.*

Romanos 5:5

(ver también 2^aTimoteo 1:7; 1^aTesalonicenses 3:12)

Hemos sido dotados con el amor de **Dios**, no con el nuestro, para amar como **Jesús**.

6) ESTE AMOR FLUYE DE UN CORAZÓN SINCERO Y PURIFICADO.

Dado que el amor es fruto del **Espíritu Santo**, mi corazón debe estar limpio para que el **Espíritu** y el amor fluyan. En **1^a Timoteo 1:5 Pablo** habla del “amor nacido de un corazón limpio, y de buena conciencia y de fe no fingida”. También en **1^a Pedro 1:22** leemos del “amor fraternal no fingido”.

Cuando nuestro corazón no está bien con **Dios**, es común practicar el amor fingido, es decir, exteriorizaciones sin vida ni realidad. Las “**RELACIONES PÚBLICAS**” tienen mucho de esto. Es preciso confesar todo pecado, desechar la carne y vivir por el Espíritu, para que su amor fluya libremente en nosotros.

7) EL AMOR DEBE DESARROLLARSE Y ABUNDAR MÁS Y MÁS.

Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento.

Filipenses 1:9

Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros...

Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros; y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más.

1^a Tesalonicenses 3:12; 4:9-10

Todo lo que tiene vida crece, se desarrolla. El amor (la vida de **Cristo** en nosotros) también debe crecer. En la medida en que conocemos la verdad de **Dios** y en la medida en que conocemos a nuestros hermanos y sus necesidades, crecemos en el amor.

También desarrollamos maneras nuevas de amar, cada vez más prácticas por la renovación de nuestro entendimiento. Seguiremos siendo transformados hasta el fin. **Nuestro carácter, conducta, estilo de vida, aspiraciones y manera de administrar nuestros bienes y talentos** se irán modificando hasta llegar a ser auténticas expresiones del **AMOR DE DIOS** derramado en nuestros corazones, hasta que nuestra característica sea el poner la vida por los hermanos.

La aplicación práctica del **AMOR** es el **SERVICIO. EL ESTAR JUNTOS** constituye el eslabón entre el **AMOR FRATERNAL** y el **SERVICIO**. Por lo tanto, los dos temas siguientes están íntimamente relacionados con éste.

AMOR → ESTAR JUNTOS → SERVICIO

En el Nuevo Testamento, el gráfico aparece así en griego:

Ágape → koinonía → diaconía

Para pensar y conversar:

1. ¿Cómo definir el amor fraternal?
2. ¿Se puede amar con sinceridad cuando se trata de obediencia a un mandato (Amarás...)?
3. Leer de nuevo **1^a Corintios cap. 13**. ¿Por qué insiste el apóstol Pablo que todo lo que hagamos esté fundamentado en el amor?
4. ¿Podemos amar a los hermanos como Cristo nos amó? ¿Qué significa en la práctica?
5. Mencionar algunos pasos prácticos que aseguran el crecimiento del amor fraternal entre nosotros.

E_{STUDIO} B_{ÍBLICO} N°23

EL ESTAR JUNTOS

EL ESTAR JUNTOS

En el capítulo sobre el **Amor Fraternal** señalamos que el amor nos lleva a estar juntos, y el estar juntos al servicio a los hermanos. La necesidad de estar juntos resulta tan obvia, que parece casi innecesario mencionarla, pues de otro modo no podría haber relación ni comunión entre unos y otros. Sin embargo, por su importancia, se nos hace imperioso considerar el tema y aún insistir en él, ya que el estar juntos es la circunstancia indispensable para la edificación y formación de la iglesia, la comunidad de los cristianos.

Observemos el ejemplo de la comunidad de los discípulos cristianos en Jerusalén: **Hechos 2:41-47 y 4:32.**

...y perseveraban en la...comunión unos con otros (2:42).

...todos los que habían creído estaba juntos (2:44).

...comían juntos con alegría y sencillez de corazón (2:46).

Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común (4:32).

El tener comunión, el estar juntos, es algo inherente a la naturaleza de la iglesia; no puede haber iglesia sin **KOINONIA**. Dios está restaurando su iglesia, y esto implica también la restauración de esa comunión bella y fuerte que había al principio.

1) MENTALIDAD DE COMUNIDAD.

Vivimos en una sociedad individualista. Hay dos factores que presionan sobre nosotros para mantenernos en un estilo individualista de vida. Uno es **EXTERNO**: la sociedad que nos rodea. Al respecto Pablo nos exhorta: “No os conforméis a este siglo” (**Romanos 12:2**). El otro es **INTERNO**: el egoísmo de nuestro corazón, que nos arraiga a este estilo de vida. Sobre él el apóstol nos dice: “Despojaos del viejo hombre que está viciado conforme a los deseos engañosos” (**Efesios 4:22**).

Debemos ser transformados por la renovación de nuestro entendimiento. (**Romanos 12:2; Efesios 4:23**). Los cristianos tenemos que imbuirnos de una mentalidad nueva, una mentalidad de comunidad. Esto pondrá fin al individualismo, al personalismo, al exclusivismo. Somos miembros de un solo cuerpo, hijos del mismo Padre, piedras vivas de un solo templo, hermanos por la eternidad. Somos uno en **Cristo**.

Esta verdad debe dominar nuestras mentes y transformarnos. Nuestro entendimiento precisa renovarse continuamente. Somos parte de una comunidad, por lo tanto, no podemos actuar, pensar, sentir, proyectar individualmente sino como participantes de la comunidad. Nuestra vida familiar, el empleo de nuestro tiempo y bienes, el ejercicio de nuestras capacidades, nuestro trabajo y proyectos, y aun nuestro lugar de residencia no pueden ser cosas independientes de la comunidad. Precisamos tener una mente comunitaria. Satanás apunta a desbaratar esto; quiere afirmar los derechos individuales en perjuicio o destrucción de la **UNIDAD**. Nosotros, en cambio, al tener la mente de **Cristo**, debemos contribuir a fortalecer la unidad que **Dios** mismo ha efectuado.

2) TODOS JUNTOS Y POR LAS CASAS.

La iglesia es una sola. En los comienzos, en cada ciudad o localidad había una sola iglesia: "La iglesia que estaba en Jerusalén" (**Hechos 8:1**), "la iglesia en Éfeso" (**Apocalipsis 2:1, Hechos 20:17**), etc. Nunca coexistían dos iglesias en la ciudad. Pero se daban dos expresiones prácticas de comunión dentro de ella: la gran reunión de todos juntos y la comunión en pequeños grupos por las casas.

TODOS JUNTOS:

Todos los que habían creído estaban juntos.

Hechos 2:44

Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma.

Hechos 4:32

Estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

Hechos 5:12

Si pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar...

1^a Corintios 14:23

Estos textos se refieren a la gran reunión en un solo lugar, expresión de unidad, comunión y amor con todos los hermanos residentes en la misma localidad; testimonio de unidad ante el mundo, y más específicamente ante la ciudad o localidad. También es expresión visible y práctica de unidad ante la misma comunidad y ante Dios. Las características sobresalientes de esta reunión son adoración, comunión y ministerio de la palabra de Dios. Dios irá restaurando gradualmente esta expresión de la iglesia en la ciudad, y en la medida en que suceda, se añadirán a esa gran reunión todos aquellos que tengan el mismo sentir.

POR LAS CASAS:

La otra dimensión práctica de comunión en la iglesia se señala con la expresión “por las casas”.

Y partiendo el pan en las casas...

Hechos 2:46

Este texto se refiere a encuentros en los hogares, en los que inclusive se celebraba la cena del Señor.

Y todos los días en el templo (la reunión de todos) y por las casas (la reunión grupal) no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

Hechos 5:42

PÚBLICAMENTE y por las casas...

Hechos 20:20

A la iglesia de su casa...

Romanos 16:5

Y a la iglesia que está en su casa...

Colosenses 4:15

Estos grupos estaban formados por hermanos bien relacionados entre sí, pero no eran círculos cerrados e independientes de los demás, sino más bien expresiones prácticas de convivencia y comunión más estrecha. Ello hacía factible una comunión más intensa, útil, edificante e inteligente para la realización del propósito de Dios.

Si tomamos como ejemplo una iglesia constituida por unos tres mil discípulos, descubrimos de inmediato que en la práctica resulta imposible conocer a todos y relacionarse debidamente con cada uno. En cambio, cuando el grupo es más pequeño (unas 15, 20 ó 30 personas) es factible desarrollar una relación y comunión más estrecha. **De modo que pueden conocerse, amarse, servirse, edificarse, corregirse y estimularse unos a otros.** Jesús dijo a sus doce discípulos “amaos los unos a los otros”. En realidad, no nos es posible amar como corresponde a un número mucho mayor de doce personas. Los nuevos convertidos que se integran a un grupo reducido de hermanos reciben ayuda y edificación más eficazmente.

3) REUNIONES: BÁSICAS, PERO NO SUFICIENTES.

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Hechos 2:42

No dejando de reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Hebreos 10:25

LAS REUNIONES:

El participar de las reuniones regulares es esencial para lograr un buen desarrollo de la vida espiritual. El discípulo de **Cristo** lo sabe y por esto da especial importancia a su asistencia a las reuniones, tanto a las de todos juntos, como a las del grupo de hogar o a los encuentros donde se realiza un discipulado más intenso. Todo hijo de Dios da prioridad en su vida y programa al reino de **Dios**. Por lo tanto, salvo por causa de fuerza mayor, no permite que nada estorbe su asistencia a las reuniones y a los tiempos de comunión con los hermanos.

Necesitamos reunirnos para recibir una misma enseñanza y orientación, participar de las mismas oraciones, experimentar las mismas bendiciones, beber del mismo Espíritu, llevar la misma carga, ser renovados por la misma manifestación de la presencia de Dios.

EL TIEMPO DE COMUNIÓN FUERA DE LAS REUNIONES:

El tiempo de los cultos no es suficiente. Debemos estar juntos también en otras ocasiones, de modo que lleguemos a conocernos e intimar. Si sólo nos vemos en las reuniones, nuestra comunión será un tanto superficial. Los encuentros informales nos ayudan a abrirnos y conocernos mejor dentro de un marco muy natural y espontáneo. Precisamos, por lo tanto, fomentar las ocasiones de estar juntos, **como por ejemplo:**

- Encontrarnos para comer con *alegría y sencillez* (**Hechos 2:46**).
- Visitarnos para conversar y compartir.
- Hablarnos por teléfono.
- Organizar paseos.
- Programar vacaciones juntos de vez en cuando.
- Realizar algún trabajo, quizás para ayudar a un hermano.
- Hospedarnos unos a otros (**1^a Pedro 4:9**)
- Salir a predicar, a visitar, a hacer la obra de Dios.
- Planear retiros espirituales y campamentos.
- Viajar a alguna otra localidad por actividades de la obra de Dios.

No es simplemente una cuestión de estar juntos, sino de procurar conocernos y edificarnos mutuamente en una sana comunión. Al encontrarnos debemos cuidarnos de la liviandad, de la murmuración, de la superficialidad, y de todo lo que no edifique. También se pueden proyectar, bajo la dirección del Señor, algunas medidas de fondo, como procurar vivir cerca los unos de los otros, trabajar relacionados o aun juntos.

4) **ESTAR JUNTOS: INDISPENSABLE PARA CONOCERNOS Y SERVIRNOS MUTUAMENTE.**

Ya mencionamos que el principal mandamiento referido a la relación entre hermanos es el amarnos unos a otros como Jesús nos amó. El amor necesita un eslabón concreto que lo une a la acción: “**el estar juntos**”. Al estar juntos nos conoceremos mutuamente. El círculo donde se da esto más concretamente es el grupo de hogar.

Precisamos interesarnos los unos por los otros: conocer a nuestros hermanos, sus nombres y apellidos, los de sus familiares, sus trabajos, sus necesidades, sus situaciones y circunstancias, sus dificultades, sus virtudes, sus defectos, sus habilidades, sus casas, sus problemas, sus pruebas, sus cargas, sus aspiraciones, etc. ¿Cómo sobrellevaremos las cargas de nuestros hermanos si ignoramos cuáles son? (**ver Gálatas 6:2**) ¿Cómo lloraremos con el que llora si no conocemos la razón de su tristeza? ¿Cómo nos gozaremos con el que se goza, si no estamos enterados de sus alegrías (**Romanos 12:15**)? ¿Cómo alentaremos al de poco ánimo, si no hemos tenido ocasión de conocer su estado (**1^a Tesalonicenses 5:14**)? ¿Cómo compartiremos con el que padece necesidad, si ignoramos su verdadera situación (**1^a Juan 3:17**)? Bien dice el refrán: “Ojo que no ve, corazón que no siente”.

De modo que el estar juntos permite que nos conozcamos y descubramos las necesidades de cada uno y esto posibilita el ministrarnos y servirnos unos a otros. El estar juntos también exige que cada uno crezca enantidad, ya que comenzamos a ser conocidos por nuestros hermanos y nos exponemos a la reprensión si no andamos como debemos. Una fachada de espiritualidad se puede sostener en las reuniones, pero no al convivir. Además, la convivencia provee numerosas ocasiones para ejercer todas las virtudes cristianas: paciencia, dominio propio, humildad, sujeción, amor, amabilidad, etc. También nos lleva a practicar la confesión de nuestras ofensas y el perdón hacia nuestros ofensores. En un sentido, es más fácil vivir solos y no tener problemas con nadie. **Pero en la convivencia crecemos y nos desarrollamos mucho mejor.**

5) CONSEJOS PRÁCTICOS.

➤ **LA COMUNIÓN REQUIERE RECIPROCIDAD.** Es decir, depende de ambas partes. Podemos ser amigos con quienes no pertenecen a Cristo, pero no tener comunión con ellos. Nos relacionamos con ellos para ganarlos para Cristo, pero es imposible tener verdadera comunión con quienes no son nuestros hermanos.

➤ **DEBEMOS TOMAR LA INICIATIVA EN ACERCARNOS A NUESTROS HERMANOS.** Amar en vez de esperar ser amados. Brindarnos a los demás y abrir nuestro corazón.

➤ **NO ES CONVENIENTE ASOCIARNOS SIEMPRE CON LOS MÁS FUERTES.** Los más débiles nos necesitan; debemos incluirlos en nuestra comunión.

➤ **AL ESTAR JUNTOS NO NOS DETENGAMOS EN CONVERSACIONES TRIVIALES Y SUPERFICIALES.** Es bueno abrirnos y hablar de aquellas cosas que más nos pesan, compartir nuestras experiencias, ser sinceros y veraces con nuestros hermanos.

➤ **LA COMUNIÓN CRECE GRADUALMENTE.** En la medida en que nos conocemos, va aumentando el amor. La confianza también viene con el tiempo. Dios quiere que nuestra relación no sea estática sino dinámica, y que se fortalezca cada vez más. La meta de Dios es que seamos uno como el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre (**Juan 17:20-21**).

Para PENSAR y CONVERSAR:

1. ¿Qué diferencia hay entre una mentalidad individualista y una mentalidad comunitaria? Ilustrar esa diferencia en la conducta de un cristiano.
2. Enumerar algunos de los beneficios del encuentro de todos los cristianos juntos.
3. Señalar los beneficios que proporcionan los pequeños encuentros regulares.
4. Hacer una lista de las razones que nos llevan a encontrarnos con los hermanos de modo ocasional e informal (aparte de las reuniones regulares). Considerar algunas cosas prácticas que se puedan realizar juntos.
5. ¿Qué barreras naturales (o trabas personales) debemos vencer a fin de poder estar juntos con frecuencia?

E_{STUDIO} B_{ÍBLICO} N°24

EL SERVICIO

EL SERVICIO

Ya hemos visto que el amor fraternal nos lleva a estar juntos, y el estar juntos es la mejor circunstancia para conocernos y descubrir nuestras necesidades. La necesidad de nuestro hermano nos brinda la oportunidad de servirlo, si tenemos la capacidad para hacerlo.

Servicio es Amor en Acción (1^a Juan 3:17-18). Es la demostración de que en verdad nos hemos negado a nosotros mismos. Es liberarnos del atrapante círculo del egoísmo y de una estructura de vida egocéntrica e individualista. El amor (**AGAPE**), cuando es auténtico, nos lleva a la comunión (**KOINONIA**), y la comunión al servicio (**DIACONIA**).

1) SERVIR ES LA VOCACIÓN DE LA IGLESIA.

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante Él y pidiéndole algo. Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizado con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos.

Él les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.

Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos. Entonces, Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Mateo 20:20-28

La iglesia es la extensión de **Cristo**. Es el cuerpo de **Cristo Jesús**, su prolongación. Por eso tiene que ser la continuación de **Cristo** en la tierra. Todo lo que Jesús fue en su encarnación, lo es la iglesia en su misión actual y debe expresar a **Cristo** tal como Él se manifestó al mundo.

Cristo no vino para ser **SERVIDO**, sino para **SERVIR**. Lo más asombroso de la encarnación es que el **Creador** se hace siervo. La gran intención de la encarnación es el servicio. **Cristo** no viene para ser servido, sino para servir. Servir es identificarse con el necesitado, dar y darse. De igual modo, los discípulos de Jesús no están para ser servidos, sino para servir.

Jesús resalta el contraste que debe existir entre los gobernantes de este mundo y sus discípulos al decir: "Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Más entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". Como iglesia del Señor debemos encarnar el espíritu de Cristo, que es un espíritu de servicio. Somos sus discípulos y tenemos que ser como Él.

Cristo, siendo Dios, se hace siervo.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo tanto Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.

Filipenses 2:5-9

A sus discípulos Cristo dijo: "Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis" (**Juan 13:15; leer los vs. 1-17**).

NUESTRA FUNCIÓN O VOCACIÓN ESENCIAL ES EL SERVICIO. Quien no conoce su vocación, tampoco sabe cuál es su función. Está como desubicado, no sabe a qué dedicarse y no se siente realizado. Tiene una insatisfacción interior. Vive una permanente tensión entre lo que hace y lo que quisiera hacer.

En cambio, si reconocemos el hecho de que el hombre ha sido diseñado para la función de servicio (vale decir, que la verdadera naturaleza de su ser es vivir para los demás) nos ubicamos, relajamos y realizamos. Al entender que la vocación esencial de nuestra vida es el servicio, descubrimos nuestra función y podemos entregarnos de lleno a servir a los demás como lo hizo Jesús. Entonces experimentamos que "**MÁS BIENAVENTURADO ES DAR QUE RECIBIR**" (**Hechos 20:35**).

Precisamos tomar conciencia de que somos siervos:

Como discípulos de Cristo, debe formarse en nosotros esta conciencia, pues esto producirá efectos muy saludables. Señalamos algunos:

- Nos librará de una vida egoísta.
- Enderezará nuestras intenciones y les dará la motivación debida a todas nuestras acciones. Comprenderemos que predicar el evangelio a los pecadores, enseñar a los discípulos, interceder por los hermanos, profetizar, disciplinar o aun reprender son todos actos de servicio.
- Mejorará la calidad y eficiencia de los oficios y profesiones que desempeñemos. **TODO TRABAJO SANO SE REALIZA PARA SERVIR A LA COMUNIDAD**, no meramente para ganar dinero: el carpintero, el panadero, el vendedor, el chofer, la maestra, el médico, la enfermera, sirven todos.
- Cambiará nuestra óptica, y en vez de sentirnos desdichados y considerar nuestras cargas y responsabilidades como males inevitables que debemos soportar, las veremos cómo circunstancias determinadas por la buena mano de Dios para que, al servir con gozo a los demás, la vida de Cristo se manifieste en nosotros. Esto se evidenciará, por ejemplo, con respecto a la crianza de los hijos, la atención a los ancianos o enfermos, la lucha por la vida, etc.

Todo DESEO y ESFUERZO de superación personal deber ser con el fin de CAPACITARNOS para un mejor servicio a otros. Aun el cuidado de nosotros mismos será con el propósito de estar en mejores condiciones para servir.

2) SERVIR A LOS HERMANOS ES SERVIR A CRISTO.

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: *Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.*

Entonces los justos le responderán diciendo: *Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?*

Y respondiendo el Rey, les dirá: *De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.*

Entonces dirá también a los de la izquierda: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?*

Entonces les responderá diciendo: *De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.*

Mateo 25:31-46

En el día del juicio, el Señor apartará las ovejas de los cabritos. Las ovejas tienen como característica básica el haber servido a los hermanos en sus necesidades.

Dios es nuestro Padre y Cristo nuestro hermano mayor. Cada vez que ayudamos o servimos a uno de sus hermanos (que también son nuestros hermanos), el Señor lo computa como si se lo hubiéramos hecho a Él. Por lo tanto, al mirar a nuestro hermano debemos ver a Cristo en él, y cada vez que nuestro hermano tiene alguna necesidad legítima debemos atenderlo y servirlo **COMO SI FUERA JESÚS.**

3) ¿A QUIÉNES DEBEMOS SERVIR?

El Señor nos enseña a amar a todos y, por lo tanto, servirles. Debemos servir a todos los que están en necesidad. Pero hay un sencillo orden de prioridades que resulta oportuno mencionar.

➤ A los de la casa, a la Familia (1^a Timoteo 5:4,8).

Nuestra primera área de responsabilidad se compone por: esposa, esposo, hijos, padres ancianos, abuelos, parientes cercanos, etc. Como dice el refrán: "la caridad bien entendida comienza por casa".

➤ A los de la Familia de la fe (Gálatas 6:10).

Los hijos de Dios son nuestra segunda área de responsabilidad, y el tema del presente estudio. Ver **Gálatas 5:13; Hebreos 6:10; 13:16; 1^a Timoteo 5:10; Hechos 4:34.**

➤ A todos, al Prójimo (Gálatas 6:10; Lucas 10:25-37).

El Señor nos enseña a amar a todos y a ayudarlos cuando están en necesidad según nuestras posibilidades y las circunstancias y situaciones en que se presenten. Debemos servir aun a nuestros enemigos (**Romanos 12:20**).

4) ¿CON QUÉ DEBEMOS SERVIR?

Hemos de **SERVIR** con todo lo que somos y tenemos. **SERVIR** es dar la vida por nuestros hermanos. **SERVIR** es darnos a los demás. **SERVIR** es perder nosotros para que otros ganen. **SERVIR** es compartir lo que tenemos con los que no tienen y lo necesitan.

El factor práctico más importante es disponer de nuestro **TIEMPO**. Servir es dar la **VIDA**, y en la práctica dar la vida equivale a dar tiempo a los demás.

No meramente debemos dar de lo nuestro, sino dar más de nosotros mismos (aunque ello también involucra dar de lo nuestro).

Debemos servir a nuestros hermanos con TODAS NUESTRAS CAPACIDADES:

a) Con nuestras Capacidades Materiales:

Con nuestra casa, practicando la hospitalidad (**Romanos 12:13; 1^a Timoteo 5:10; Hebreos 13:2; 1^a Pedro 4:9**)

Con nuestros bienes y dinero (**1^a Juan 3:17; Efesios 4:28; Santiago 2:14 - 17**).

Con colectas para ayudar a los pobres (**2^a Corintios caps. 8 y 9**).

Regalando ropa, muebles, útiles, etc., de las que podamos prescindir y que a otros les resultará sumamente necesario.

Prestando cosas temporariamente, etc.

b) Con nuestras Capacidades Físicas, Habilidades y Energías:

En trabajos, ayuda doméstica, colaboración en esfuerzos especiales.

Enseñando nuestras habilidades, manualidades u oficios.

Haciendo buenas obras (**Tito 2:7; 3:8-14; Hebreos 13:16**)

c) Con nuestra Inteligencia y Experiencia Comercial y con nuestra Capacidad Intelectual:

Si Dios dota a algunos con mayor capacidad que a otros y los rodea de circunstancias favorables que les permiten progresar, no es para que utilicen estas ventajas solo en ellos mismos, sino para que ayuden a sus hermanos a progresar.

d) Con nuestras Capacidades Afectivas:

Debemos brindar nuestro afecto y amor a todos nuestros hermanos en el Señor. ¡Cuánta gente está huérfana de cariño y sano compañerismo! Tenemos que prodigar a todos cordialidad, amabilidad, y amor no fingido (**1^a Pedro 1:22; Romanos 12:9**).

Debemos prestar atención a nuestros hermanos, interesarnos en ellos, especialmente en los más débiles y retraídos, apreciarlos, estimarlos, gozarnos con su alegría, sufrir con su dolor (**Romanos 12:15**).

e) Con nuestras Capacidades Espirituales:

- Orando unos por otros (**Efesios 6:18; Santiago 5:16**).
- Enseñando y exhortando (**Colosenses 3:16; 1^a Tesalonicenses 5:11**).
- Ministrando a través de los dones (**1^a Pedro 4:10; Romanos 12:6-8**)
- Aconsejando, orientando, exhortando, reprendiendo.

5) ¿CÓMO DEBEMOS SERVIR?

- a) No para ser vistos (**Mateo 6:1-4**).
- b) Motivados por el amor (**1^a Corintios 13:3**).
- c) Con alegría. Dios ama al dador alegre. (**2^a Corintios 9:7; 1^a Pedro 4:9**).
- d) Con fe y liberalidad (**Lucas 6:38; Romanos 12:8; 2^a Corintios 9:6-15**).

Para PENSAR y CONVERSAR:

1. ¿Qué significa el hecho de que Cristo haya venido para servir y no para ser servido (**ver Mateo 20:28**)? ¿Qué quería enseñar a sus discípulos al definir su propia vocación de esa manera?
2. Indicar algunas formas de servir mejor a los demás miembros de la propia familia.
3. Señalar algunas maneras en las que podemos servir mejor a los hermanos en la fe
4. Pensar en aquellas habilidades o capacidades que podemos usar para servir a otros.
5. Mencionar algunas actitudes que deben caracterizar nuestro servicio. ¿Qué actitudes debemos erradicar de nuestro servicio?

E_{STUDIO} B_{ÍBLICO} N°25

LA AUTORIDAD Y LA SUMISIÓN

LA AUTORIDAD Y LA SUMISIÓN

Dios está uniendo a su pueblo hoy. Llegaremos a ser como una ciudad asentada sobre un monte que no se puede esconder. Queremos estar juntos, nos amamos, sentimos que somos hermanos y deseamos servirnos unos a otros. Para que todo esto se vuelva cada vez más efectivo, es indispensable tener una gracia especial: **LA GRACIA DE UN ESPÍRITU SUMISO Y SUJETO.**

Aprendemos así de nuestro **Señor Jesús**. El resumen, la médula, de sus enseñanzas a este respecto constituyen las palabras: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (**Mateo 5:3**). Toda la enseñanza y los mandatos de **Cristo** que siguen presuponen un espíritu dócil, humilde y sumiso.

La llegada del reino de Dios a nuestras vidas pone fin al individualismo y la independencia egoísta. Por ende, apunta a acabar con la anarquía. El pueblo de **Dios** debe ser una comunidad bien coordinada y unida entre sí, en la cual todo vestigio de anarquía desaparezca y sea reemplazado por una sumisión gozosa a la voluntad del **Señor**.

El hecho de encontrarnos en el reino de **Dios** indica que ya hemos dado pasos concretos en la vida de sumisión. Hemos tomado su yugo, nos hemos bautizado, y queremos, por lo tanto, ser confirmados en esta gracia para poder relacionarnos con toda la hermandad en el espíritu de **Cristo**. ¡Cuán hermosa es la iglesia cuando se despoja de todo rastro de altivez y rebeldía para vestirse de mansedumbre y sujeción! "Así que como la iglesia está sujeta a Cristo... una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante..." (**Efesios 5:24-27**).

Toda esfera de la vida de la iglesia tiene que caracterizarse por un espíritu sumiso. **El apóstol Pedro lo señala así en su primera epístola:**

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestidos de humildad; porque:

Dios resiste a los soberbios,

Y da gracia a los humildes.

Humillaos pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después de que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A Él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

1^a Pedro 5:1-11

En este pasaje Pedro exhorta primeramente a los pastores a ser ejemplos y a no servir como si tuvieran señorío sobre la grey. También señala que los jóvenes deben estar sujetos a los ancianos indefectiblemente, sean estos pastores o no. Y luego remarca: "todos sumisos unos a otros". La sumisión rige para todos y entre todos. **¡Qué diferente al mundo es la Iglesia!**

1) UNA COMUNIDAD BAJO AUTORIDAD.

SOMOS UN PUEBLO COMPROMETIDO CON JESUCRISTO. La iglesia está constituida por hombres y mujeres que han hecho pacto con **Cristo**. Este pacto es un compromiso total con Él, por el cual uno lo reconoce como Hijo de **Dios**, sujeta toda la vida a su señorío y acepta su palabra como la revelación de **Dios** para el ser humano. **En resumen**, este compromiso nos une a **Cristo** para seguirlo hasta el fin. La comunidad se sujeta a Cristo como el cuerpo se sujeta a la cabeza (**ver Efesios 1:22-23; 5:23; Colosenses 1:18**).

SOMOS UNA COMUNIDAD CUYOS INTEGRANTES ESTÁN COMPROMETIDOS ENTRE SI. Los miembros de esta comunidad se relacionan e intercomunican entre sí como los miembros de un cuerpo. El **COMPROMISO** con Cristo significa también **COMPROMISO** con la comunidad. No podemos estar unidos a Cristo sin estar unidos a su cuerpo, que es la iglesia. La comunidad debe tener conciencia de sí misma como cuerpo; es decir, debe saber concretamente a quienes incluye.

SOMOS UNA COMUNIDAD BAJO GOBIERNO TEOCRÁTICO. La iglesia no funciona como una democracia, ni está gobernada por un grupo selecto, sino que se rige **TEOCRÁTICAMENTE**. Vale decir, **Dios gobierna**. Cristo es la cabeza y toda la comunidad reconoce su autoridad en forma absoluta e incuestionable (**ver Salmo 96:10-13; 97:1; 110; 1^a Corintios 15:24-28; Isaías 9:6-7**).

SOMOS UNA COMUNIDAD CON AUTORIDAD DELEGADA. Cristo ejerce autoridad, como cabeza, sobre todos los miembros del cuerpo. Y Él delega autoridad a los miembros del cuerpo, la que se practica ordenadamente unos sobre otros. (**ver Efesios 4:11-16; 1^a Corintios 12:27-28; Tito 1:5; 2^a Timoteo 2:2; Colosenses 2:19**). En el primer nivel de gobierno se encuentran los **APÓSTOLES**. Luego los **PROFETAS**. En tercer lugar, están los **PASTORES** y **MAESTROS**. Les siguen los que **PRESIDEN** y **ENSEÑAN**. Despues vienen los **HOMBRES FIELES**, capaces de enseñar a otros, y así sucesivamente.

SOMOS UN CUERPO UNIDO POR COYUNTURAS (**ver Efesios 4:16; Colosenses 2:19**). Cada miembro está unido a otro miembro y sujeto al cuerpo de Cristo. De este modo, todo el cuerpo queda unido entre sí por una relación de coyunturas. Cada hermano resulta beneficiado al sujetarse al cuerpo, **pues recibe**:

- **Nutrición**: a través de la enseñanza e instrucción de la palabra de Dios, el ejemplo, la amonestación, la exhortación, etc.
- **Protección**: a través de la oración, el consejo, la comunión, la supervisión, la fe, etc. **Esto significa cobertura espiritual**.
- **Formación**: a través de mandatos claros y control, de hacer la obra de Dios juntos, de la convivencia.
- **Integración al Cuerpo**: a través de ser conocido e involucrado en la comunidad. Juntos participan del amor, de la ayuda, de la comunión, etc.

2) PROPÓSITO DE LA AUTORIDAD ESPIRITUAL.

La autoridad no es un fin en sí misma, sino un medio. Así como los padres ejercen autoridad sobre sus hijos con el propósito de ayudarlos en un sano desarrollo y formación, la autoridad ejercida por la iglesia tiene como objetivo la debida edificación de cada miembro del cuerpo. Es decir, el propósito del ejercicio de autoridad es formar discípulos, enseñándoles que guarden todos los mandamientos de Jesús, y edificándolos para que lleguen a ser conformes a la imagen de Cristo. Edificar una vida con la autoridad del Señor significa enseñar, instruir, aconsejar, ordenar, corregir, consolar, bendecir, etc. (2^a Timoteo 2:2; 3:14-17; 4:1-4; Tito 2:11-15; 3:8-11; etc.). **Resulta imposible edificar a alguien que no está bajo autoridad.**

Debemos ejercer autoridad con espíritu de servicio y no con espíritu de señorío (1^a Pedro 5:2-3). La intención legítima al usar autoridad espiritual es servir a los hermanos, no tener dominio sobre ellos.

Cuando la intención es correcta y apunta al servicio libera de inhibiciones y complejos, y se ejerce la autoridad con firmeza en un sano espíritu; así se evitan abusos y extravagancias (ver Marcos 10:42-45; Juan 13:13-15; 1^a Pedro 5:2; Tito 2:15).

El ejercicio de la autoridad delegada por Cristo implica vivir en el temor de Dios con un espíritu humilde. Toda autoridad espiritual legítima proviene del amor de Dios.

3) LA NATURALEZA DE LA AUTORIDAD ESPIRITUAL.

La autoridad espiritual no es impuesta sino reconocida. No es un derecho cuyo reconocimiento debamos exigir de los demás. No se puede imponer a nadie que se sujete. Al ser una autoridad delegada por Dios, debe reflejar el mismo carácter de la autoridad divina. Dios no quiere gobernar sobre ninguno que no quiera ser gobernado; tampoco nosotros podemos ejercer autoridad espiritual sobre quien no reconoce esa autoridad (ver 1^a Samuel 8:4-9).

El reconocimiento de la autoridad espiritual surge de una maduración en las relaciones. El conocernos, dentro del marco natural de la convivencia, hace brotar gradualmente el reconocimiento hacia la autoridad de aquellos con mayor crecimiento y gracia del Señor.

He aquí elementos que establecen y sostienen la autoridad espiritual:

- La revelación, el conocimiento espiritual de Cristo (Efesios 1:17; 3:3,5).
- La gracia o el don otorgado por el Señor (Efesios 4:7-11; 1^a Corintios 12:28).
- La investidura, el oficio, la ordenación (1 Timoteo 3:1,8; Tito 1:5; Lucas 9:1-6).
- La sujeción. Quien no se sujeta al cuerpo no puede ejercer autoridad (Mateo 8:9).
- La conducta ejemplar (1^a Timoteo 3:2-7; 4:12).
- Los frutos del ministerio (1^a Corintios 9:1-2).

Estas seis cosas en conjunto son las que establecen, confirman y mantiene vigente la autoridad espiritual. Dentro del cuerpo de Cristo se dan distintos grados de autoridad, según estén presentes estos elementos en mayor o menor medida.

4) SUMISIÓN.

Sumisión es prestar obediencia inteligente a una autoridad establecida.

Sumisión es aprender a gradar a aquel a quien uno se sujet a y no a uno mismo. No es mera obediencia exterior, sino la exteriorización de una actitud interior. No es sujeción ante la mirada y el control, sino en lo privado, donde nadie ve ni supervisa. Por eso San Pablo dice: “Someteos unos a otros **EN EL TEMOR DE DIOS**” (**Efesios 5:21**).

Sumisión es renunciar al propio parecer cuando éste se opone a la orientación de los que ejercen autoridad y velan por la vida espiritual. La vida de la iglesia, en todos sus aspectos, debe converger hacia la sumisión a Cristo. Esta sujeción a la autoridad del Señor tiene varias facetas. **Incluye:**

Sumisión a la Palabra de Dios (ver **Juan 10:27; 15:10; Mateo 7:24-29; 28:20**).

Cristo expresa su voluntad a través de su palabra. Someternos a Cristo equivale a someternos a sus enseñanzas. Nadie puede decir que está sujeto a Cristo si no se sujet a su palabra. Esta nos llega básicamente a través de estas dos expresiones:

La Palabra Universal y Eterna, contenida en la Biblia y constituida por el **KERIGMA** y el **DIDAKÉ**, que refiere a todo el consejo de Dios para todos los hombres de todos los tiempos (**2º Tesalonicenses 3:14**).

La Palabra Circunstancial y Particular, que nos llega a través de la guía del Espíritu Santo por medio de profecías, revelación, sueños, palabra de ciencia, etc. **Y nunca contradice a la anterior.** Esta debe ser juzgada y confirmada por dos o tres testigos.

Sumisión a los Pastores de la Grey (**Hebreos 13:17; 1º Pedro 5:5; 1º Timoteo 5:17; Tito 2:15**).

Los pastores transmiten la palabra de Cristo. Por tener mayor gracia, experiencia, conocimiento y crecimiento en el Señor, enseñan y aconsejan según su comprensión de la voluntad de Dios. Cuando transmiten las enseñanzas de Cristo, consistentes en mandatos claros, la sumisión a ellos debe ser absoluta.

Cuando aconsejan y orientan sobre aspectos relativos, la sujeción se vuelve más elástica. San Pablo distingue entre estos dos aspectos al decir: “Esto dice el Señor...” y “esto digo yo...” (**ver 1º Corintios 7:10-12**). Con todo, es bueno sujetarse también a su consejo, ya que, tienen mayor sabiduría en el Señor.

Sumisión a los que Presiden, Enseñan y Guían en el Señor (1^a TesalonICENSES 5:12-13; 1^a Corintios 16:16).

Se trata de aquellos hermanos que tiene mayor crecimiento espiritual y que sin ser pastores, ayudan en la enseñanza de la palabra del Señor.

Sumisión los Unos a los Otros (Efesios 5:21; 1^a Pedro 5:5; Romanos 12:10).

También existe una sujeción mutua dentro del cuerpo de Cristo: "todos sumisos los unos a los otros." Esto realmente hermosea la casa de Dios y la resguarda de un espíritu de superioridad y ambición (ver **Filipenses 2:3**). La salvaguarda de establecer una jerarquía intocable. Todos los hermanos tienen acceso a los demás hermanos para decirles alguna cosa de parte del Señor o simplemente para darles un buen consejo o una sana advertencia. **Dios da gracia a los humildes.**

5) ALCANCES DEL EJERCICIO DE AUTORIDAD ESPIRITUAL.

Áreas específicas en las que se ejerce:

En la comunicación de las enseñanzas de Jesucristo y de los apóstoles; en la vigilancia de su cumplimiento (**Efesios 4:17; 2^a TesalonICENSES 3:6,12**).

En la toma de decisiones sobre la marcha de la iglesia (**2^a Timoteo 4:9-12**).

En la aplicación de disciplina en la iglesia (**2^a TesalonICENSES 3:12; 1^a Corintios 5:1-13**).

En la determinación de la manera de aplicar los principios bíblicos a las circunstancias contemporáneas. (La enseñanza apostólica, por ejemplo, no hace mención en cuanto al consumo de drogas o a los cigarrillos, en lo tocante al aborto, etc. Sin embargo, en base a los **PRINCIPIOS BÍBLICOS**, los **PASTORES** pueden pronunciarse concretamente al respecto).

6) FRUTOS DE LA SUJECIÓN.

- Paz, Orden y Armonía en el Cuerpo de Cristo.
- Edificación y Formación de Vidas.
- Unidad y Salud dentro de la Iglesia.
- Cobertura y Protección Espiritual.

Nota sobre el Abuso Autoridad:

Somos conscientes de que se puede caer en abusos o aplicaciones indebidas al ejercer autoridad. Como, por ejemplo, dar orientación arbitraria, exigir en base a caprichos personales, hacer demandas impropias, querer imponer la personalidad de uno sobre la de otros, ser coercitivo, obrar en la carne, etc. Todo esto contraría una conducta acorde con el espíritu y las enseñanzas del **Señor**.

Resulta conveniente recordar entonces que todo hermano que ejerce autoridad espiritual lo hace en el nombre de **Cristo**. Esto significa que lo hace en el espíritu de **Cristo** y de parte de **Cristo**. Por lo tanto, no debe dejarse guiar por sus propias opiniones, sino por la voluntad del Señor. Atribuir a **Dios** nuestro propio parecer es una ofensa grave y puede causar mucho daño a otras personas.

El trato de Cristo con sus discípulos es un ejemplo rector para la iglesia. El ejerció autoridad sobre ellos sin ser coercitivo. A través de sus enseñanzas procuró formarlos, de modo que pudieran desarrollar buen criterio y dominio propio. Una parte importantísima del entrenamiento en el discipulado cristiano es ayudar a los discípulos a desarrollar buen criterio, a fin de que se capaciten para evaluar y juzgar las circunstancias y situaciones específicas y puedan adoptar una decisión o conducta adecuada.

La autoridad siempre debe ser ejercida dentro de un marco de pluralidad, donde las decisiones o juicios de uno puedan ser rectificadas por los demás hermanos. Además, esta clase de relación plural permite a cualquiera con dudas o conflictos legítimos el recurso de tener a quienes apelar. Así como no puede existir anarquía dentro del pueblo de Dios, tampoco debe haber imposiciones arbitrarias. Es necesario que todo el que ejerza autoridad esté, a su vez, bajo autoridad, para que haya ciertas garantías y supervisión.

Para PENSAR y CONVERSAR:

1. Elaborar una definición propia de lo que entendemos por autoridad y sumisión en la iglesia.
2. ¿Por qué quiere el Señor que los cristianos seamos sumisos unos con respecto a otros (**ver 1^a Pedro 5:5**)?
3. Nombrar algunos de los beneficios de estar bajo una sana autoridad espiritual en la iglesia.
4. ¿Cuáles son los recursos legítimos con que contamos cuando la autoridad sobre nosotros es abusiva o caprichosa?
5. ¿Cuáles son las evidencias de una sana actitud de sumisión?

E_{STUDIO} B_{ÍBLICO} N°26

CONFLICTOS EN LA RELACIÓN ENTRE HERMANOS

CONFLICTOS EN LA RELACIÓN ENTRE HERMANOS

Tanto por nuestras debilidades e imperfecciones como por las de nuestros hermanos, surgen conflictos que afectan la comunión. En tales circunstancias, el enemigo quiere crear resentimiento, malos entendidos, celos, divisiones, enemistades, etc., y de este modo destruir la armonía de la hermandad.

En cambio, Dios que es luz, quiere que andemos en luz y tengamos comunión unos con otros. Por eso, cuando surge algún conflicto, Él siempre nos guía hacia la solución mediante la confesión, el perdón, la reconciliación, la aclaración, la comprensión, etc.

Dios es prolíjo y desea que cada problema que surja sea prolíjamente solucionado. A este fin, el Señor Jesús nos ha dejado instrucciones específicas, de modo que apliquemos a cada conflicto el tratamiento debido. Debemos poner atención y obedecer cuidadosamente los mandamientos del Señor en cada caso. Dios es más sabio que nosotros y debemos confiar en que lo que él dice es perfecto. Si obedecemos sus indicaciones precisas, los conflictos quedarán solucionados.

Consideremos distintas situaciones que crean conflictos en la comunidad y la solución propuesta por el Señor en cada caso:

- 1) Cuando tú pecas.
- 2) Cuando tu hermano peca.
- 3) Discrepancia de opiniones.
- 4) Barreras interiores entre los hermanos.
- 5) Dificultades para concordar entre dos partes.

PRIMER CONFLICTO: CUANDO TU PECAS.

Esta primera situación conflictiva tiene que ver con el estorbo que somos para la comunión entre los hermanos cuando nosotros mismos pecamos. La solución que el Señor indica en tal caso es la **CONFESIÓN DE NUESTROS PECADOS**.

A) ¿Qué ocurre cuando pecamos?

1) Nuestro pecado se vuelve un estorbo para nuestra conciencia. El espíritu se contrista en nosotros (**Efesios 4:30**). Perdemos el gozo y la paz. Se nos crea un conflicto interior.

2) Nuestro pecado se convierte en un estorbo para nuestra comunión con Dios. El pecado es una ofensa contra Dios. Dios es santo y nadie que no esté debidamente limpio puede tener comunión con Él (**Isaías 59:2; 1^a Pedro 3:7**).

3) Nuestro pecado constituye un estorbo para la comunión con nuestros hermanos. Podemos haber pecado específicamente contra algún hermano o no, pero, de cualquier modo, nuestro pecado afecta la comunión con los demás. En el primer caso, la afecta directamente, ya que el hermano tiene conciencia de la ofensa que le hemos ocasionado. En el segundo caso, la afecta indirectamente, pues al estar nosotros en pecado, aunque los hermanos no lo sepan, nuestra comunión con ellos no puede ser auténtica. Sólo cuando andamos en luz podemos tener comunión unos con otros (**1^aJuan 1:7**). El amor brota únicamente de un corazón puro y de una buena conciencia (**1^a Timoteo 1:5**).

B) ¿Qué ocurre cuando no confesamos nuestros pecados?

Además de mantenerse el estorbo en nuestras conciencias y en la comunión con Dios y con los hermanos, el no confesar nuestros pecados tiende a agravar la situación.

1) Comenzamos a cultivar el fingimiento y la simulación ante los hermanos (**1^a Juan 1:6 y 8**). Aparentamos estar bien cuando en realidad estamos mal. **Dios aborrece la hipocresía.**

2) Nos estancamos y no progresamos espiritualmente (**Proverbios 28:13**). El pecado es una atadura, un nudo que hasta no ser desatado nos impide prosperar.

3) Si tenemos sensibilidad, se agrava nuestro conflicto interior. Nos vienen turbación, malestar, depresión, y aun trastornos físicos como consecuencia de nuestra lucha interior (**Salmo 32:3-4**).

4) Corremos el riesgo de naufragar en la fe. La fe se puede guardar cuando hay limpia conciencia. Si no mantenemos limpia la conciencia, a la larga perderemos la fe (**1^a Timoteo 1:19; 3:9**).

5) Podemos enfermarnos, y aun Dios puede decretar nuestra muerte (**1^a Corintios 11:27-30; Hechos 5:1-11**).

C) La confesión de nuestros pecados.

Cada pecado debe ser debidamente confesado para que seamos perdonados. “Si confesamos nuestros pecados, Él es **FIEL** y **JUSTO** para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (**1^a Juan 1:9; Santiago 5:16; Salmo 32:1-5; 51; Proverbios 28:13**).

1) La confesión debe ser clara y total. Confesar no es pedir perdón. **Confesar es decir con la boca lo que se ha hecho y llamarlo pecado.** No debe ser hecha a medias ni incluir justificativos. Tampoco se debe debilitar la confesión explicando que la intención no fue mala. Decir “si en algo te ofendí, perdóname” no es una confesión. Cuando pecamos nuestra confesión debe ser franca: admitir lisa y llanamente nuestra culpa.

2) La confesión debe ser hecha con humildad, contrición y arrepentimiento. Tan profunda como grave sea el pecado debe ser nuestra humillación, nuestra vergüenza, nuestro dolor, nuestro reconocimiento. Tenemos que aborrecer nuestro pecado con toda nuestra fuerza. Nuestro quebrantamiento no puede ser superficial y pasajero, sino que debe producir verdadero arrepentimiento y corrección para no incurrir nuevamente en lo mismo. “**El que confiesa y SE APARTA...**” (**Proverbios 28:13**).

3) La confesión debe ser hecha con restitución cuando ésta sea necesaria y posible. (**Lucas 19:8; Romanos 13:7-8; Levítico 6:2-5**). Debemos devolver lo robado, pagar lo retenido, reparar el daño causado, devolver el honor quitado a alguien por la calumnia, aclarar la mentira, etc. También tenemos que asumir con responsabilidad las consecuencias de nuestro pecado.

4) La confesión debe ser hecha sin demora. “Mientras callé se envejecieron mis huesos...” (**Salmo 32:3**). “No se ponga el sol sobre vuestro enojo” (**Efesios 4:26**). No debemos amontonar pecados, y dejar la confesión para más adelante. Cuanto más tiempo dejemos pasar, tanto más nos costará confesar. Apenas tengamos conciencia de haber pecado, obedezcamos la indicación del Espíritu que nos insta a confesar. Cuando pecamos, la confesión es la única alternativa para seguir adelante.

5) La confesión debe ser hecha sin reproches ni resentimiento contra otros. Debemos confesar lo nuestro sin echar en cara el pecado de nuestro prójimo. Muchas veces, cuando se suscita conflicto, es posible que haya pecado de ambas partes. Nuestra responsabilidad es confesar humildemente nuestra parte y perdonar de corazón el pecado de nuestro hermano. Si no perdonamos, no seremos perdonados (**Mateo 6:12 y 14-15**).

6) La confesión debe ser hecha cubriendo el área de ofensa. Como regla general, tenemos que confesar ante quienes hemos ofendido. Debemos dirigirnos a la persona, grupo o congregación contra quien hayamos pecado y hacer nuestra confesión delante de ellos (**Mateo 5:23-24**). También haremos extensiva la confesión a aquellos que hayan sido testigos de nuestro pecado.

7) Debemos confesar nuestras faltas los unos a los otros. (**Santiago 5:16; 1^a Juan 1:7**). Aun cuando nuestro pecado no haya sido cometido contra la hermandad, sino que tenga que ver con nuestra vida privada, necesitamos abrir el corazón y confesar a los hermanos nuestras faltas. Hay dos razones para hacerlo. Por un lado, necesitamos andar en luz con los hermanos para poder tener verdadera comunión, lo que implica no encubrir áreas privadas de la vida ni dar lugar al fingimiento. Por otro lado, cuando pecamos precisamos no sólo perdón, sino también liberación, orientación, consejo, ayuda, oración, apertura, etc.

D) El perdón de nuestros pecados.

El perdón es el acto por el cual Dios **ABSUELVE** al hombre del pecado que lo separa de Él, y le devuelve su amistad. Todo pecado es ofensa contra Dios. Dios es santo y nuestro pecado es un obstáculo en la comunión en Él. Además, **DIOS** es **JUSTO** y en su **JUSTICIA** condena todo pecado del hombre. El castigo que merece el pecado es muerte (**Romanos 6:23**).

1) El único sacrificio válido para la remisión de los pecados es el de Cristo. Antiguamente, en Israel, quien pecaba traía un cordero al sacerdote como sacrificio sustitutivo por su pecado. El penitente confesaba sus pecados, los que eran transferidos al cordero; entonces el sacerdote inmolaba al animal inocente que moría en lugar del pecador (**Levítico 5:5-7**). Sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados (**Hebreos 9:22**). Estos sacrificios antiguos eran símbolo o figura del único sacrificio válido para la remisión de nuestros pecados: **EL DE JESUCRISTO**. Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (**Juan 1:29; 1^a Juan 2:2**). Cristo se presentó como el cordero inocente, cargó sobre su cuerpo nuestros pecados y murió en nuestro lugar (**Isaías 53:4,12; 1^a Pedro 2:24; Romanos 5:8; Hebreos 9-10**).

2) Debemos presentar a Dios el sacrificio de Cristo por nuestros pecados. Necesitamos acercarnos a Dios con el cordero inmolado por nuestros pecados, Jesucristo, y decirle algo así: *“Oh Dios, he pecado contra ti, merezco tu juicio, merezco la muerte. Me arrepiento y aborrezco mi pecado, Oh Señor, te presento mi sacrificio, tu Hijo, quien murió por mis pecados. Él murió en mi lugar. Yo creo, Señor. Gracias por lavarme con la sangre de Jesucristo. Gracias por tu perdón”*.

3) Recibimos el perdón por la fe. Después de haber confesado nuestros pecados y presentado a Dios el sacrificio de Cristo, es indispensable creer que el Señor nos perdona (**1^a Juan 1:9; Salmo 32:1-2; Hebreos 8**).

4) El perdón de Dios se basa en su misericordia y en su justicia. Dios no nos perdona porque es bueno, sino porque es justo. El apóstol dice: “Él es fiel y justo para perdonar...” (**1^a Juan 1:9**). Dios entregó a su hijo como sacrificio por nuestros pecados por su misericordia, y por su justicia nos otorgó el perdón, pues nuestros pecados ya fueron juzgados y pagados a través de la muerte de Jesús.

SEGUNDO CONFLICTO: CUANDO TU HERMANO PECA.

¿Cuál es nuestro deber o responsabilidad en este caso? ¿Hay algo que nos toque realizar? El Señor también da instrucciones prolíjas sobre qué hacer cuando algún hermano comete pecado.

Principalmente, cabe señalar que cada miembro del cuerpo es responsable por su hermano (**1^a Corintios 12:25**). **YO SOY GUARDA DE MI HERMANO**. Tengo que velar por él, orar por él, enseñarle, amonestarlo, ayudarlo, exhortarlo y cuidarlo. Tiene que haber ayuda mutua entre los miembros del cuerpo. Todos, por amor, debemos cuidarnos unos a otros (**1^a Tesalonicenses 5:11, 14; Romanos 15:14**).

A) *Lo que no debemos hacer cuando algún hermano peca (Levítico 19:16-18).*

1) Callar e ignorar el asunto (v.17). El “No te metas” nos puede convertir en cómplices (**ver Ezequiel 3:20-21**).

2) Callar y guardar rencor o resentimiento. “No aborrecerás a tu hermano en tu corazón” (v. 18).

3) Contarle a otro para que ese otro lo confronte.

4) Abrir juicio condenatorio (v. 17: “aborrecer”); emitir fallo (Mateo 7:1-2; Lucas 6:37**).**

5) Chismear o murmurar. Juzgar entre varios la conducta del ausente y criticarlo (**Levítico 19:16; Proverbios 28:23; Santiago 4:11**); escuchar chismes (**Salmo 15:3**).

6) Extender nuestro juicio a intenciones imaginarias. Sospechar maquinaciones, etc.

7) Adelantarnos a opinar sin confrontar al afectado.

B) *¿Qué hacer cuando algún hermano peca?***Cuando alguno es sorprendido en una falta:**

Hermanos, si alguno fuese sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

Gálatas 6:1

Cuando se extravía de la verdad:

Hermanos, si alguno de vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

Santiago 5:19-20

Cuando uno ve a su hermano cometer pecado:

Si alguno viera a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá y Dios le dará vida; esto es para los que cometan pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

1 Juan 5:16

Resumiendo, estos pasajes, el proceder que indica el Señor es el siguiente:

1) Si alguno ve... es responsable (1^a Juan 5:16: se enteró por la vía lícita). La veracidad de la situación ha sido fehacientemente comprobada.

2) s preciso orar al Señor, pedir por la restauración del hermano y por gracia y mansedumbre para hablarle y corregirlo.

3) Se debe confrontar al hermano con un espíritu de mansedumbre para guiarlo al arrepentimiento y a la confesión.

4) Hay que ayudar a su restauración (mayormente a través del hermano responsable de guiarlo), **para lo cual es necesario:**

- Descubrir las causas, las raíces, el porqué de la existencia de esa debilidad (puede ser ignorancia, lividad, debilidad, rebeldía, hipocresía, irresponsabilidad, etc.)
- Velar por su vida y desarrollo espiritual.
- Orientarlo y enseñarle, con el fin de establecer una base sólida que evite futuras caídas.
- Comunicar gracia, perdón, fe, victoria, verdad y restauración.

En todo nuestro proceder debe haber una intención de amor hacia nuestro hermano para ayudarlo, salvarlo y evitar que se pierda.

C) ¿Qué hacer cuando algún hermano peca contra nosotros?

Hay dos factores en juego. El primero es subjetivo; tiene que ver con nuestro yo que se siente afectado.

El hermano comete una falla contra nosotros y nos ofendemos, nos resentimos y nos enojamos. Afloran sentimientos negativos. Tenemos amargura por haber sido heridos en nuestro amor propio, en nuestro orgullo. Si tratamos de aplicar **Mateo 18** en este espíritu, el resultado será negativo.

El segundo factor es objetivo y atañe a la situación de nuestro hermano.

1) Debemos perdonar al hermano. Esto es lo que Cristo enseña (**Mateo 6:12,14-15; Marcos 11:25-26; Efesios 4:32; Colosenses 3:13**). Debemos perdonar en nuestro interior antes de hablar con él y sin exigir su arrepentimiento. Esto nos libera interiormente.

2) Tenemos que reprenderlo y restaurarlo. Una vez que nos hemos liberado de resentimientos y ofensas, estamos en condiciones de ir a nuestro hermano, no para exigir que se haga justicia con nosotros, sino para su propio beneficio. Lo confrontamos porque lo amamos y queremos ayudarlo. Como ya hemos quitado la viga de nuestro ojo, no sólo estamos en condiciones de ayudarlo, sino que somos responsables de sacar la mota de su ojo. Vamos a tratar con él, no porque haya pecado contra nosotros sino porque ha pecado. Por tener conocimiento de su falta, debemos ayudarlo y contribuir al perfeccionamiento de la **IGLESIA**.

El procedimiento a seguir se indica en **Mateo 18:15-22**, y su contexto:

- **v.11 Salvar.**
- **v.12 Buscar.**
- **v.14 Evitar que se pierda.**
- **v.15 Ganar.**

(Ver también Lucas 17:3,4).

3) Precisamos ser revestidos de la sabiduría de lo alto para realizar esta obra (Santiago 3:13-18).

En la próxima lección consideraremos su aplicación práctica.

Margin de Tolerancia.

Lo expresado en cuanto a nuestra responsabilidad de reprender y corregir a nuestro hermano cuando peca se refiere a pecados concretos y evidentes, pecados que realmente perturben nuestra conciencia comunitaria.

Debemos ejercer tolerancia en las siguientes situaciones:

- **Cuando son cosas triviales y no reiteradas.** No podemos andar con lupa en la mano, de otro modo nos volveremos tediosos, especialmente si no se trata de nuestros propios discípulos.
- **Cuando necesita tiempo.** Debemos dar oportunidad a que él mismo reaccione y confiese.
- **Cuando hay poco crecimiento.** Aquí el responsable es el padre espiritual. (Se exige de acuerdo a la edad del hijo).
- Cuando se trata de una persona difícil de soportar (ver **Colosenses 3:13-15; Efesios 4:2-3; 1^a Corintios 13:7; 1^a Tesalonicenses 5:14, etc.)**

TERCER CONFLICTO: DISCREPANCIA DE OPINIONES.

Hay cosas en la vida cristiana que son relativas, y en cuanto a ellas se permite cierta diversidad de criterios o de opiniones. Se trata de aspectos secundarios sobre los cuales no hay un mandato claro de parte del Señor. Debemos evitar conflictos entre hermanos en lo concerniente a ellos y tener en cuenta lo que nos dice el Señor al respecto. Tomemos como ejemplo **Romanos 14**.

- 1) **Es correcto tener y mantener convicciones y vivir conforme a ellas (Romanos 14:5,22).**
- 2) **No debemos ser sabios en nuestra propia opinión (Romanos 12:16).**
- 3) **Tenemos que ser respetuosos de las convicciones de otros sobre cuestiones de opinión.** No cabe menospreciar ni juzgar al que piensa y actúa de modo diferente (**Romanos 14:1-13**).
- 4) **No debemos contender sobre opiniones.** El siervo de Dios no puede ser contencioso sino amable con todos (**Romanos 14:1; 2^a Timoteo 2:23-26**).
- 5) **Es preciso evitar todo lo que ofenda, debilite o cause tropiezo a nuestro hermano**, y en cambio seguir el amor y lo que contribuya a la paz y a la mutua edificación (**Romanos 14:14-15**).
- 6) **Cuando tengamos que conversar exponiendo diferentes puntos de vista**, debemos saber hablar y escuchar con amabilidad y respeto.

CUARTO CONFLICTO: BARRERAS INTERIORES ENTRE LOS HERMANOS.

Hay ciertos factores que crean barreras en nuestro interior con respecto a algunos hermanos, tales como: ***criticar interiormente su conducta o actitud, dar crédito a informes tergiversados o infundados que afean su imagen, marginar en nuestro corazón a alguien porque no piensa igual que nosotros.*** Estos y muchos otros similares suelen levantar barreras en nuestro corazón que pueden llegar a ser un serio estorbo para la comunión. ***La actitud indebida y cobarde es aislarnos, callarnos, incomunicarnos y dejar que Satanás saque ventaja.***

No debemos tener reservas unos con respecto a otros. Por el contrario, el Señor nos manda: “Hablad verdad cada uno con su prójimo” (**Efesios 4:25; Proverbios 27:5-6; Zacarías 8:16-17; Levítico 19:17**).

Debemos acercarnos a nuestro hermano con amor y humildad, y abrirle nuestro corazón. ¡Cuántos malos entendidos se aclaran y cuántas cuestiones se solucionan así! Y si existieran problemas reales (cuya magnitud no es generalmente la que imaginamos), el Señor comenzará a obrar para que se solucionen. **Las reservas, las sospechas, el aislamiento, son terreno fértil para la obra del diablo.**

Abramos el corazón al hermano, digámosle la verdad, seamos transparentes, hablemos con gracia. **Y Dios removerá los estorbos.**

QUINTO CONFLICTO: DIFICULTADES PARA CONCORDAR ENTRE DOS PARTES.

Para solucionar algunos conflictos hacen falta dos o tres testigos. Testigos maduros en el Señor, íntegros y capaces de juzgar objetivamente.

Cuando la resolución de algún conflicto entre dos partes se traba, tenemos el recurso del cuerpo de Cristo. Busquemos hombres crecidos, sometamos el asunto a ellos, y acatemos con humildad su palabra (**Deuteronomio 19:15; 2^a Corintios 13:1; Mateo 18:16; 1^a Corintios 14:29; 1^a Timoteo 5:19**).

Para PENSAR y CONVERSAR:

1. Hacer una lista de razones por las cuales resulta necesaria la confesión cuando pecamos.
2. ¿Por qué es preciso perdonar a los que nos hacen mal? ¿De qué manera debemos perdonarlos?
3. ¿Cuál debe ser nuestra actitud al confrontar o reprender a otro que creemos que ha pecado?
4. ¿Qué actitud debemos tener con aquellos con quienes tenemos marcadas diferencias de opinión?
5. ¿Qué sucede dentro de la iglesia cuando no resolvemos los conflictos entre hermanos?

*E*_{STUDIO} *B*_{ÍBLICO} N°27

**CORRECCIÓN Y DISCIPLINA
EN LA COMUNIDAD**

CORRECCIÓN Y DISCIPLINA EN LA COMUNIDAD

La hermandad y la vida espiritual que compartimos implica un **COMPROBAMOS** sano y serio entre todos los hijos de Dios. Al entregarnos a Cristo, nos comprometemos a llevar una conducta acorde a nuestro testimonio cristiano: una vida santa y ejemplar, moral y espiritualmente, que refleje la misma vida de Cristo Jesús. El Espíritu Santo opera constantemente en nosotros para conformarnos a esa imagen singular.

Este compromiso con Cristo y con los hermanos implica, a su vez, una responsabilidad mutua de animar, exhortar y aun reprender, corregir y disciplinar los unos a los otros cuando fuere necesario. Cristo y sus apóstoles nos han dejado instrucciones, y también ejemplo, con respecto a este ministerio, y haremos mal en desconocer las claras enseñanzas de la palabra de Dios.

Como punto de partida, consideraremos un pasaje bíblico muy orientador, que muestra la actitud de Dios nuestro Padre hacia sus hijos que han cometido pecado o que precisan corrección por su conducta:

...habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.

Si soportáis la disciplina. Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Hebreos 12:5-11

De su lectura se desprenden tres verdades importantes:

1) Dios, en su carácter de Padre, nos instruye, corrige y azota como a hijos, para nuestro propio bien. Lo hace motivado por su gran amor hacia nosotros.

2) Nuestra actitud y reacción a sus tratos correctivos debe ser la de soportar y aprender de la disciplina, y no menospreciar o desmayar cuando somos reprendidos. Debemos venerar y obedecer a nuestro Padre.

3) El fruto que busca Dios a través de la disciplina es justicia y santidad de conducta.

Dado que la corrección y disciplina de un hijo de Dios corre por cuenta de su Padre Divino, **¿qué autoridad tienen sus hermanos para aplicarla?**

El mismo Señor, cabeza de la iglesia, ordenó que nos cuidáramos los unos a los otros. Si no guardamos la unidad del cuerpo de Cristo, si no velamos por la santidad, si no nos animamos, amamos, exhortamos y reprendemos los unos a los otros, dejaremos que las fuerzas funestas de la carne y del mundo alejado de Dios deterioren nuestra hermandad y comunidad hasta desvirtuar el propósito del Señor al redimirnos del pecado.

La antigua pregunta de Caín en el libro de **Génesis** “*¿Soy yo guarda de mi hermano?*” tiene una respuesta afirmativa en la vida y conducta de todo discípulo cristiano: **“¡Sí, soy guarda de mi hermano!”**

En una familia donde se ejerce legítimamente la autoridad, tiene que haber también disciplina y corrección. **Las NORMAS son establecidas por la AUTORIDAD COMPETENTE, y luego se instituye cierto tipo de vigilancia para ver que las reglas sean sanamente acatadas.** Esto es fruto y expresión de amor verdadero, y se realiza tanto para el bien del grupo familiar como para el de aquel que no acata las pautas.

En la iglesia no podemos dejarnos guiar por nuestros sentimientos al corregir a los que se apartan de las enseñanzas del Señor, sino por los principios morales instituidos por Dios y por un sereno razonamiento. Así se establece reverencia por el nombre de Dios y por sus preceptos. Cuando no se corrigen las faltas comprobadas, se pierde el temor de Dios, y la enseñanza se desperdicia, se desprecia, se derrocha. La disciplina otorga seriedad y validez a la instrucción.

1) CIRCUNSTANCIAS EN LAS QUE SE REQUIERE CORRECCIÓN O DISCIPLINA.

Cuando la conducta de un cristiano deshonra al Señor (ver 1^a Timoteo 1:19-20; 5:8; Tito 1:10-16; 2^a Juan 9-11).

Nuestra vida cotidiana, sobre todo en el hogar, en el trabajo y en la calle, debe santificar y honrar a Dios. Cuando un cristiano ve a su hermano en falta, hace bien en llamarle la atención o en reprenderlo con amor y mansedumbre. Es nuestro deber exhortarnos los unos a los otros y provocarnos al amor y a las buenas obras (ver Mateo 7:5; Hebreos 10:25; Gálatas 6:1-2).

Cuando la conducta es irresponsable o escandaliza a la comunidad (ver Mateo 18:15; Romanos 14:15, 20-23; 2^a Tesalonicenses 3:10-15).

Un cristiano no puede ser **EGOCÉNTRICO**, vivir sólo pensando en si mismo. Todos debemos edificar, bendecir y servir a los demás. Las enseñanzas del Nuevo Testamento reprochan fuertemente la conducta irresponsable.

Cuando hay transgresión de los mandamientos explícitos del Señor (ver 1^a Timoteo 5:19-20; 1^a Corintios 5:1-13).

Implica **REBELIÓN**, lo que es sumamente serio.

Cuando alguien causa divisiones (Tito 3:10-11).

Esto es un atentado contra la unidad esencial del cuerpo de Cristo y, por lo tanto, merece una severa sanción.

Normas que convienen tener en cuenta al aplicar corrección o disciplina:

- Nivel espiritual de la persona.
- Tiempo que ha estado en el Señor.
- Trayectoria, madurez y entendimiento de la voluntad de Dios.
- Postura (¿está arrepentido y ha confesado por voluntad propia, o simplemente ha sido descubierta?)
- Gravedad del pecado.
- Reincidentias.
- Alcance y efecto en la vida propia del culpable.
- Efecto sobre otros.

2) PROPÓSITO DE LA CORRECCIÓN.

Su finalidad principal es restaurar y salvar al transgresor (ver Mateo 18:15-22; 1^a Corintios 5:5; 2^a Tesalonicenses 3:13-15; Santiago 5:19-20; considerar también 1^a Timoteo 1:19-20).

Lo que se procura es que vuelva a una conducta justa y consecuente que revele la vida de Cristo. Como primer efecto, la disciplina debe hacerlo ver la gravedad de su pecado. El arrepentimiento de alguien nunca puede ser más profundo que su conciencia acerca de la gravedad del pecado cometido. **Cuando uno se arrepiente por su maldad, siente tristeza; pero luego ésta produce un fruto apacible de justicia.**

Nunca debemos olvidar que la meta es **SALVAR, RESCATAR, RESTABLECER, RESTAURAR**; la disciplina nunca debe ser punitiva ni vengativa. Ese terreno es prerrogativa exclusiva de Dios (**Romanos 12:19**).

El segundo propósito de la disciplina es sanear la iglesia, santificar la comunidad cristiana (ver 1^a Timoteo 5:20; 1^a Corintios 5:5-7).

San Pablo la considera como advertencia para todos, “para que los demás también teman. “En este caso, que se refiere a los corintios, señala el peligro de contaminación de “toda la masa” (**vs. 6,12,13**), e instruye terminantemente: **“QUITAD A ESE PERVERSO DE ENTRE VOSOTROS”**. Una medida disciplinaria aplicada correctamente hace bien a la iglesia y la honra, a la vez que honra el nombre de Dios.

3) DIFERENTES GRADOS Y MEDIDAS DE DISCIPLINA.

No todo mal es igual, así como tampoco todo bien tiene el mismo valor. Además, hay que tomar en cuenta la forma en que evoluciona el trato con aquel que ha ofendido o pecado. Esto depende en gran medida de la disposición y receptividad que él manifieste durante el procedimiento.

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Más si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.

Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?

Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

Mateo 18:15-22

En este conocido pasaje, Jesús señala una serie de pasos específicos a dar cuando se hace necesario corregir a un hermano.

Son los siguientes:

- 1) El hermano ofendido debe reprenderlo estando ellos dos solos. Si se arrepiente es perdonado y el asunto termina allí (el texto deja entrever que el mal no se ha extendido más allá de ellos dos).
- 2) Si el ofensor no escucha, el mismo hermano vuelve a hablarle por segunda vez, pero delante de uno o dos testigos, para que toda palabra conste.
- 3) Si el culpable sigue empecinado, es necesario llevar el asunto a la asamblea de los hermanos reunidos, quienes lo sancionarán y considerarán en adelante como gentil y publicano si no se arrepiente. Es decir, no lo tratarán más como un hermano, pues su conducta manifiesta rebeldía hacia la comunidad. Se trata de la excomunión, que es la disciplina más extrema aplicada por la iglesia (**ver también 1^a Corintios 5:13**).

San Pablo presenta otro caso un poco diferente en **2^a Tesalonicenses 3:14-**

15. Manda a los hermanos, con respecto a un hermano desobediente, que lo señalen y no se junten más con él. Sin embargo, por no tener la gravedad del caso anterior, los insta a amonestarlo “**como hermano**”.

En los **versículos 10 a 12 del mismo capítulo** el apóstol hace referencia a un hombre desordenado e irresponsable, cuya condenación será sufrir las consecuencias de su propia conducta indebida: “**Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma**”.

En ocasiones, Pablo menciona la medida extrema de entregar a Satanás a ciertos ofensores (**1^a Corintios 5:4-5; 1^a Timoteo 1:19-20**) que por su rebeldía, obstinación y perversidad merecen semejante sanción.

En el caso de los que persisten en pecar, se recomienda una reprensión pública (**1^a Timoteo 5:20**). Pablo señala que una de las razones es para que los demás también teman.

Aquel hombre que causa divisiones entre los hermanos y no acata las amonestaciones para corregir su mal camino, debe ser directamente desechado por su perversidad (**Tito 3:10-11**).

Medidas disciplinarias.

En forma resumida, mencionaremos las diferentes opciones posibles al aplicar medidas disciplinarias, según sea el caso.

- Reprender al ofensor, en forma personal y privada.
- Requerir una confesión y frutos dignos de arrepentimiento ante la asamblea de los hermanos con los cuales está en comunión.
- Señalar al culpable públicamente.
- Interrumpir su ministerio, si ha ocupado alguna posición de responsabilidad pública dentro de la iglesia; prohibirle tomar parte pública en las reuniones. Pedro requiere que los que llevan responsabilidad en la casa de Dios sean ejemplo, “desechados de la grey” (**1^a Pedro 5:3; ver también 1^a Timoteo 3:1-7**). Cuando la conducta se aparta de una norma ejemplar, la persona responsable debe ser removida de su cargo, al menos temporalmente.
- Pedir a los hermanos que se aparten de él.
- Reglamentar específicamente su asistencia o no asistencia a las reuniones, e indicarle lo que se requiere de él entre tanto.
- Excomulgarlo (cortarlo de la comunión) y en adelante considerarlo como un incrédulo.
- Entregarlo a Satanás.

4) ESPÍRITU O ACTITUD CON QUE SE DEBE CORREGIR A OTROS.

Es preciso disciplinar con un espíritu de mansedumbre, sin que los sentimientos propios se hallen involucrados a causa de ofensas recibidas o intereses afectados, sin ira y en pleno dominio propio (**Gálatas 6:1-3; Mateo 7:1-5**).

Se debe desechar toda actitud de revancha o venganza, y disciplinar con amor, con responsabilidad, buscando la restauración del otro (**Romanos 12:19**).

Se hará todo con sencillez y amabilidad, sin ánimo contencioso, con esperanza en el poder y la misericordia de Dios (**2^a Timoteo 3:16 – 4:4**).

Es necesario descartar sospechas y suspicacias. Se juzgarán los hechos conocidos sin dejarse llevar por sospechas o chismes; se actuará sin parcialidad y sin prejuicios (**1^a Timoteo 5:20-21; Proverbios 24:23-25**).

Para PENSAR y CONVERSAR:

1. ¿Por qué debe asumir la iglesia la responsabilidad de corregir y, si fuera necesario disciplinar a los que forman parte de ella? ¿Qué sucede cuando no lo hace?
2. ¿Quiénes son las personas responsables de iniciar esta acción?
3. Conversar con otros sobre la importancia de cada uno de los casos mencionados bajo el primer subpunto 1) (**Ver Página 52**) Circunstancias en las que se requiere corrección o disciplina. ¿Cuál es la gravedad relativa a cada caso?
4. ¿Cuál debe ser la actitud de los demás hermanos frente a un hermano que ha sido disciplinado?
5. Conversar con otros sobre el propósito de la corrección y cómo evaluar su cumplimiento (ver el segundo subpunto bajo ese título) (**Ver Página 53**).

E_{STUDIO} B_{ÍBLICO} N°28

LA FAMILIA
BASE DE LA SOCIEDAD

LA FAMILIA: BASE DE LA SOCIEDAD HUMANA

Dios por medio de Jesucristo, se propone bendecir a todas las **FAMILIAS** de la tierra, dando cumplimiento a la antigua promesa hecha a Abraham.

Vosotros sois los hijos de los profetas, Y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, Diciendo a Abraham: En tu simiente Serán benditas TODAS LAS FAMILIAS DE LA TIERRA. A vosotros, primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

Hechos 3:25-26

¿QUÉ ES LA FAMILIA?

Y creó Dios al hombre a su imagen, A imagen de Dios los creó; Varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: Fructificad y multiplicaos; Llenad la tierra y sojuzgadla.

Génesis 1:27-28

Dejará el hombre a su padre y a su madre, Y se unirá a su mujer, Y serán una sola carne.

Génesis 2:24

La **FAMILIA**, creación de Dios, es la comunidad primaria de la raza humana, y se constituye a través de la unión del hombre con su mujer. La **FAMILIA** antecede a toda otra institución; es antes que el pueblo o la nación. La **FAMILIA** fue la célula primigenia de la sociedad humana. Siglos han pasado, pero los hombres integrándose en **FAMILIAS**; por eso decimos que la **FAMILIA** es el núcleo básico de la sociedad.

Dios es el creador de la **FAMILIA**, y como tal, el **ÚNICO** que tiene autoridad y derecho para decir qué es la **FAMILIA**, para qué existe, y cómo debe funcionar. La **FAMILIA** sólo puede vivir y desarrollarse normalmente si cuenta con la presencia y bendición de Dios.

Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia.

Salmo 127:1

SITUACIÓN ACTUAL DE LAS FAMILIAS

La crisis que vive nuestra generación se focaliza principalmente en los hogares. Así como el primer pecado fue cometido dentro de la **FAMILIA** y atentó contra ella (**ver Génesis 3:6**), también en nuestros días la mayoría de los pecados se cometan en el seno **FAMILIAR** y van en su contra.

En los hogares se viven **TENSIONES, CONTIENDAS, DISCUSIONES, ENOJOS, GRITOS, OFENSAS, RESENTIMIENTOS, AMARGURAS, Y HASTA SEPARACIONES Y DIVORCIOS**. La **FAMILIA** es blanco de los ataques de Satanás y él apunta a destruirla. El deterioro de los valores tradicionales, el incremento de los divorcios es de proporciones alarmantes.

¿Tiene la Iglesia algo que ofrecer a las **FAMILIAS** de nuestra sociedad para salvarlas? ¿Hay solución en Jesucristo para la crisis de la **FAMILIA**? Respondemos enfáticamente: **Sí**.

El deterioro de la **FAMILIA** se debe a que el orden de Dios ha sido ignorado, abandonado y reemplazado por criterios humanos.

RAZÓN DEL PRESENTE ESTUDIO

- **Conocer bien el orden de Dios para la FAMILIA**, para poder vivirlo y enseñarlo a otros.
- **Proteger a nuestras esposas, esposos, e hijos** de las artimañas de Satanás y de la corriente mundana del humanismo que destruye la **FAMILIA**.
- **Formar comunidades en base a FAMILIAS** que encarnen las enseñanzas del Reino de Dios. Sabemos bien que la Iglesia nunca va a ser más fuerte y sana que las **FAMILIAS** que la componen.
- Mediante nuestras **FAMILIAS ser modelo para las FAMILIAS de nuestra sociedad**.

Debemos señalar que nuestro aporte será efectivo si la enseñanza va acompañada por el ejemplo de nuestras **FAMILIAS**.

Vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo.

Mateo 5:13-14

RECURSOS CON LOS QUE CONTAMOS PARA LA
RECONSTRUCCIÓN DE LA FAMILIA

1. Orientación precisa de la Palabra de Dios.

¡Somos muy afortunados! Dios por su palabra nos instruye sobre todos los aspectos de la vida **FAMILIAR**. Sus enseñanzas son claras, sencillas, precisas y perfectas (**Salmos 19:7-9**). Y son para todas las **FAMILIAS** de la tierra de todos los tiempos.

2. El poder transformador del Espíritu Santo.

Mediante el Espíritu Santo, tenemos en nosotros la fuerza de Dios para cambiar, mejorar y superarnos hasta llegar a ser **FAMILIAS** sanas y santas para la gloria de Dios. El fruto del Espíritu Santo (**ver Gálatas 5:22-23**), manifestado en nosotros, hace aflorar todas las virtudes necesarias para que se dé una hermosa convivencia **FAMILIAR**. **¡Aleluya!**

3. La valiosa ayuda de la comunidad cristiana.

En la iglesia siempre encontraremos pastores o hermanos más crecidos a quienes podamos recurrir en busca de sabiduría, consejo y orientación. Además, habrá allí **FAMILIAS** bien formadas que serán para nosotros ejemplo y modelo valioso, de quienes aprender y a quienes imitar.

NUESTRO COMPROMISO Y FE

Venta tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Mateo 6:10

Queremos tener hogares como Dios los ha proyectado. Queremos aprender a ser **FAMILIAS** que viven la realidad del Reino de Dios aquí en la tierra, bajo el señorío de Cristo.

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Filipenses 1:6

Creemos de todo corazón que Dios nos perfeccionará hasta llegar a ser pueblo de su agrado:

- Un pueblo formado por **FAMILIAS** sólidas, estables.
- Solteros que mantengan su castidad.
- Matrimonios que convivan en armonía y fidelidad.
- Hijos respetuosos, esposas sumisas, maridos amorosos y responsables.
- Un pueblo que sepa **TRABAJAR, ESTUDIAR, PROGRESAR, CASARSE, COMER, DESCANSAR, CRIAR** hijos, **HONRAR** a sus mayores, **DIVERTIRSE, RECREARSE**; que tengan **CASAS** cómodas, **PROLIJAS, ORDENADAS, HERMOSAS**.
- Un pueblo de personas **DILIGENTES, CUMPLIDORAS, LABORIOSAS, GENEROSAS, SERVICIALES**. Un pueblo hermoso, formado por familias sanas y felices donde haya amor, orden y paz.

Esta es nuestra fe, nuestra visión y nuestra oración.

Que así sea.

Para PENSAR y CONVERSAR:

1. Hacer una lista de las maneras en que cree que Dios quiere bendecir a todas las **FAMILIAS** de la tierra.
2. Según los textos bíblicos de **Génesis 1:26 y 27 y 2:24** ¿cuál fue el propósito de Dios al establecer el matrimonio? ¿Qué pasa con el matrimonio que ignora este propósito divino?
3. Al pensar en la situación actual de la **FAMILIA**, ¿se le ocurre alguna otra razón de estudiar las Sagradas Escrituras sobre la **FAMILIA**, aparte de las mencionadas en la **página 59**?
4. ¿De qué manera puede ayudarnos el Espíritu Santo a superar problemas y crisis en la **FAMILIA**? (Ver **página 60**).
5. En la **página 61** se presentan algunas metas que quisiéramos lograr como experiencia normal de las **FAMILIAS** que componen todo el pueblo de Dios ¿**Hay algunas de ellas que quisiera entender mejor?**

E_{STUDIO} B_{ÍBLICO} N°29

**¿PARA QUE EXISTE LA
FAMILIA?**

¿PARA QUÉ EXISTE LA FAMILIA?

Antes de estudiar los diferentes aspectos de la vida familiar, nos parece fundamental enfocar el propósito de Dios para la familia, ya que esto dará sentido y razón a todos los temas que sigan.

¿Para qué existe nuestra familia?

¿Para qué nos hemos casado?

¿Tenemos objetivos claros?

¿Tenemos un propósito definido?

¿Cuál es?

¿Cuál debería ser el propósito de la familia cristiana?

POCOS SE FORMULAN ESTAS PREGUNTAS SERIAMENTE. La mayoría vive en familia sin considerar profundamente el tema.

I. CARENCIA DE PROPÓSITO Y OBJETIVOS EQUIVOCADOS.

1. Carencia de Propósito.

Muchos simplemente no se han determinado propósito alguno. **Se casan, trabajan, se esfuerzan, adquieren cosas, tienen hijos, pero no saben para qué.**

Si preguntáramos a la mayoría de los novios próximos al matrimonio, “**¿para qué se casan?**”, no acertarían a darnos una respuesta correcta y clara. Planean los muchísimos detalles del casamiento – el vestido, la fiesta, el viaje, los muebles, la lista de invitados, etc.-, pero probablemente jamás se hayan formulado esta pregunta fundamental: **¿PARA QUÉ NOS VAMOS A CASAR?**

Es esta falta de propósito que lleva a la mayoría de los padres a creer que son buenos padres si proveen a sus hijos de comida, ropa, vivienda, atención médica, educación escolar, recreación, etc. **No advierten que, aunque todo esto es necesario, no constituye precisamente lo fundamental.**

2. Objetivos Equivocados.

La carencia de un propósito claro para la familia hace que nos desviemos tras objetivos equivocados y hagamos de los medios un fin, o de lo secundario lo primordial.

Logros Materiales.

El progreso material se ha constituido en el objetivo principal de muchas familias. La gran meta es el “**confort**”. Pierden la vida deseando y trabajando para alcanzar lo deseado; luego siguen trabajando para mantener lo alcanzado. Su pensamiento está siempre detrás de alguna nueva adquisición, y sacrifican y postergan a la familia para lograrla.

Y (Jesús) les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

Lucas 12:15

Gratificación Personal y Egoísta.

HAY QUIENES SE CASAN PENSANDO SÓLO EN SÍ MISMOS. Su objetivo no es dar sino recibir, no servir sino ser servido. Sea en lo material, en lo sexual, o en cuanto a asumir responsabilidades familiares. **Su fracaso es seguro.**

Deificación de la propia Familia.

Algunos hacen de la familia un fin en sí misma. La propia felicidad y conveniencia se convierten en la meta más alta de la vida familiar. Aun sin darse cuenta, consideran a Dios como un excelente medio para alcanzar bienestar. Tales familias viven sumamente preocupadas y afanasas por su propia fama y renombre. Se abocan por entero a lograr su propia comodidad y placer.

Obtención de los Beneficios legítimos que brinda la Familia.

Este es el objeto principal de la mayoría de los matrimonios que se constituyen, aun cuando a nivel consciente no se lo planteen. Evidentemente, hay beneficios legítimos que Dios mismo ha otorgado al matrimonio: la alegría de vivir en compañía, el poder brindar y recibir afecto, la felicidad y el deleite que proporcionan las relaciones sexuales, el hecho de tener arraigo y pertenecer a un núcleo familiar, la cobertura y protección que se alcanzan, la dicha de tener hijos, etc.

Nos preguntamos: ***¿ESTÁ BIEN HACER DE ESTO BENEFICIOS EL PROPÓSITO PARA LA FAMILIA?*** Respondemos: **NO.** Al desarrollar el tema resultará clara la razón de este no.

II. CONSIDERACIONES BÁSICAS.

Porque de él, por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén

Romanos 11:36

1. Dios es el creador de la FAMILIA.

Dios creó todas las cosas. Hizo al hombre y a la mujer y los unió en matrimonio. Él instituyó el matrimonio para todas las generaciones. Él es quien da los hijos. Es autor y creador de la **FAMILIA**.

2. Dios es dueño de la FAMILIA.

Todo lo creado pertenece a Dios. Por lo tanto, la **FAMILIA** le pertenece. De modo que podamos afirmar que no es nuestra **FAMILIA**, sino su **FAMILIA**; no son nuestros hijos sino los suyos.

De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan.

Salmo 24:1

3. Dios ha determinado un propósito para la FAMILIA.

Dios hizo todas las cosas con un fin preestablecido. Esto significa que también la familia tiene una intención determinada. De antemano Dios le asignó propósito y meta.

En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad...

Efesios 1:11

4. La FAMILIA existe para Dios.

Todo ha sido creado por Dios. Por lo tanto, la **FAMILIA** existe para Él, y no para nuestro propio beneficio. La felicidad y el bienestar del hombre son derivados. Son las “**AÑADIDURAS**”, nunca el propósito central. El fin supremo de la **FAMILIA** es la gloria de Dios.

III. EL PROPÓSITO DE DIOS PARA LA FAMILIA

¿Para qué instituyó Dios el **MATRIMONIO**? ¿Para qué le dio una esposa a Adán? ¿Para qué los hizo una sola carne?

Dios tiene un propósito eterno: desde antes de la fundación del mundo determinó tener una **FAMILIA** de muchos hijos semejantes a su Hijo Jesús.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Romanos 8:29

...según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad...

Efesios 1:4-5

(el tema del Propósito Eterno de Dios, ya se ha tratado ampliamente en la enseñanza sobre LA META) (Ver Primer Tomo).

La **FAMILIA** existe en función al propósito eterno de Dios, para cooperar con su realización. Dios quiere ser padre de una gran **FAMILIA**. Malaquías señala el propósito de Dios al hacer del hombre y la mujer “una sola carne”, cuando dice:

*¿No hizo él uno habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba **una descendencia para Dios***

Malaquías 2:15

No fue Adán quien quiso tener una **FAMILIA**, sino Dios. Dios dio a los hombres la capacidad de multiplicarse, tener hijos. Y esa descendencia provee a Dios de muchos hombres y mujeres a quienes adoptar como sus hijos, por medio de Jesucristo.

*Y dijo Jehová Dios: **NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTÉ SOLO**; le haré una ayuda idónea para él.*

Génesis 2:18

Dios no le dio al hombre una simple compañera, sino una ayuda idónea, para que en ellos y a través de ellos pudiera realizarse su plan.

La familia fue pensada para Dios; es una comunidad servidora de los altos y eternos fines del Señor.

La familia fue creada y existe para cooperar con el propósito eterno de Dios de tener una familia de muchos hijos semejantes a Jesucristo.

Dietrich Bonhoeffer escribió desde una prisión nazi a una sobrina a punto de casarse:

“El matrimonio es más que simplemente vuestro amor del uno al otros. Tiene una dignidad y poder más altos, pues es la santa ordenanza de Dios por medio de la cual Él desea perpetuar la raza humana hasta el fin del tiempo. En vuestro amor os veis solamente a vosotros en el mundo, pero en el matrimonio sois un eslabón en las cadenas de las generaciones, que Dios hace venir y pasar a su gloria, y llama a su reino. En vuestro amor veis el cielo de vuestra felicidad, pero en el matrimonio estáis colocados en un puesto de responsabilidad hacia el mundo y la humanidad. Vuestro amor es vuestra posición privada, pero el matrimonio es más que algo personal; es un estado, un oficio”.

IV. COMO COOPERA LA FAMILIA CON EL PROPÓSITO DE DIOS.

1. En la Procreación y Crianza de hijos para Dios.

Es emocionante pensar que podemos tener hijos a quienes Dios quiere adoptar como sus hijos. ¡Cómo cambia nuestra actitud frente a las tareas y responsabilidades familiares cuando comprendemos esto!

Tener hijos (sean propios o adoptivos), criárselos, cocinar, lavar, planchar, trabajar para el sustento diario, instruirlos, educarlos: ¡todo lo hacemos para Dios! Somos sus colaboradores. Estamos criando “sus hijos”.

Con este propósito en vista, todo trabajo o esfuerzo de la familia se transforma en un servicio a Dios. La mesa del taller o la mesa de la cocina son altares desde donde servimos a Dios. **Y se cumple la visión de Zacarías:**

*En aquel día estará grabando sobre las campanillas de los caballos: **SANTIDAD A JEHOVÁ...** y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Jehová...*

Zacarías 14:20-21

Es importante que los padres no sólo asumamos la responsabilidad de criar hijos, sino la de encaminarlos en el Señor. Es necesario orar por ellos y con ellos, educarlos con el ejemplo, dedicarles tiempo, enseñarles la palabra de Dios, guiarlos a experimentar a Dios, de modo que lleguen a ser verdaderos hijos de Dios.

La pareja que se casa con el propósito de obtener los beneficios del matrimonio, difícilmente llegará a ser feliz. Descubrirá que al vivir en familia se encuentran no sólo beneficios sino también trabajo, responsabilidad, dificultades, luchas y sufrimientos.

En cambio, el matrimonio que vive para cumplir el propósito de Dios tiene una actitud positiva. No se amarga frente al trajín, la lucha y el sufrimiento; por el contrario, es feliz sabiendo que toda la vida es un servicio a Dios.

¿Disfruta esta familia de los beneficios legítimos? Por supuesto que sí y mucho. Dios no forma una familia para sí mismo a expensas de nuestra felicidad. Dios quiere que también nosotros seamos felices y disfrutemos plenamente de los beneficios que la familia nos ofrece. Pero los beneficios son lo secundario, “**LAS AÑADIDURAS**”. Lo importante es su propósito eterno.

¿Qué de los matrimonios que no pueden tener hijos?

Todos los matrimonios pueden tener hijos, ya sea engendrándolos o adoptándolos. **¡Hay tantos niños que precisan padres!**

¿Qué de los que no se casan?

Pueden abocarse a otros aspectos del servicio en la obra del Señor. **Jesús no se casó. Pablo no tuvo una familia.** Pero ambos vivieron enteramente entregados a cumplir el propósito de Dios.

2. En la Formación y Desarrollo del Ser Humano.

La convivencia familiar proporciona las circunstancias ideales para conocernos y perfeccionarnos. **El hogar es el lugar donde más se evidencian nuestros defectos.** El hombre y la mujer llegan a descubrirse y conocerse a sí mismos en el ámbito de la familia.

Es en la convivencia familiar donde se forma nuestro carácter y también donde más necesitamos practicar las virtudes cristianas: AMOR, HUMILDAD, PACIENCIA, BONDAD, MANSEDUMBRE, etc. Allí aprendemos la **RESPONSABILIDAD**, la **DILIGENCIA**, la **SUJECIÓN**, el **TRATO** tierno, el **SERVICIO**, el **ORDEN**, el **RESPETO**, la **TOLERANCIA**. Al vivir en familia aprendemos a **PERDONAR**, a **SOPORTAR**, a **CONFESAR**, a **NEGARNOS** a nosotros mismos, a ejercer **AUTORIDAD** con amor, a **CORREGIR** con **GRACIA**, a **SUFRIR**, a **SACRIFICARNOS** por los demás, a **ORAR**, a **CONFIAR** en Dios, a **GOBERNAR**, a **ADMINISTRAR**, a **COMPARTIR**.

El hogar es escuela de formación, tanto para padres como para hijos. Dios utiliza la convivencia familiar más que ninguna otra cosa para transformar nuestro carácter, ya que quiere conformarnos a la imagen de su Hijo, de acuerdo con su propósito eterno (**ver Romanos 8:29**).

3. En ser una base para el crecimiento y la edificación de la Iglesia.

Una familia bendecida bendice a otras familias. Dios quiere usar nuestros hogares como base para la extensión de su reino en la tierra. No sólo cooperamos con Dios en la crianza de los hijos y la formación de las vidas, sino al abrir nuestros hogares a los perdidos para que encuentren salvación y enseñanza de la palabra del Señor.

V. EL VALOR DE LA FAMILIA.

1. La Familia es el Fundamento de la Estructura Social.

Mediante la familia, la sociedad se estructura de un modo armónico, coherente, dinámico y natural. **¿QUÉ SERÍA DE LA SOCIEDAD SI NO EXISTIERA LA FAMILIA?** Dios no podría haber “inventado” nada mejor que la familia para lograr la integración, desarrollo, y buen funcionamiento de la sociedad humana.

2. La Familia otorga Identidad, Arraigo, Protección y Cobertura.

Estas son necesidades importantísimas de toda persona.

Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada. Dios hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a prosperidad; mas los rebeldes habitan en tierra seca.

Salmo 68:5-6

3. La Familia es el lugar donde se Expresa y Desarrolla la Plenitud de la Capacidad Afectiva, Psíquica, Física y Espiritual del Hombre y la Mujer.

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado serás, y te irá bien. Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. He aquí que así será bendecido el hombre que teme a Jehová. Bendígate Jehová desde Sion, y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida, y veas a los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel.

Salmo 128

CONCLUSIÓN

Como familia cristiana, el comprender estas verdades debe hacernos reflexionar sobre nuestros objetivos y actitudes frente a la vida y llevarnos a efectuar las correcciones necesarias, y a consagrarnos al propósito de Dios.

ORACIÓN

Gracias, Señor, por entender ahora mejor tu voluntad. Nuestro matrimonio es tuyo. Declaramos que nuestra familia existe para ti. Quizás cuando nos casamos pensamos sólo en nosotros mismos, pero hoy, al comprender tu propósito, te pedimos perdón y corregimos nuestro rumbo. Proclamamos que existimos como familia para cooperar con tu propósito eterno. Como familia nos consagramos a tu voluntad.

Amén.

Para PENSAR y CONVERSAR:

1. ¿Qué pasa con la familia que vive sin un propósito claro, o con objetivos equivocados? ¿Qué se puede hacer para corregir ese error?
2. Resumir en una breve declaración de fe los cuatro puntos mencionados bajo **“CONSIDERACIONES BÁSICAS”** en la página 66.
3. Analizar los textos bíblicos de Romanos 8:29 y Efesios 1:4-5. ¿Cuántas cosas están reveladas allí acerca de la familia de Dios? (Ver página 67).
4. ¿Por qué querrá Dios adoptar como hijos propios a los que criamos nosotros en nuestra familia? ¿Por qué hemos de quererlo nosotros? (Ver página 68).
5. Elaborar una breve definición del valor de la familia en base a **los puntos presentados en la página 71.**

*E*_{STUDIO} *B*_{ÍBLICO} N°30

**LA PRESENCIA DE
CRISTO EN EL HOGAR**

LA PRESENCIA DE CRISTO EN EL HOGAR

Un **HOGAR CRISTIANO** es un lugar donde la presencia de **Cristo** es la característica más sobresaliente y la principal atracción. Cada miembro de la familia es consciente de su presencia, de su gobierno y orientación, y gustosamente conduce su vida y su relación con los demás con un sincero deseo de agradarle.

En estudios anteriores hemos considerado el orden establecido por **Dios** en cuanto a las distintas relaciones familiares y la responsabilidad que le toca a cada uno. Pero el orden solo no resulta suficiente. Es necesario para una buena estructuración del hogar, pero lo que hace que la vida en familia sea dinámica, vital y espiritual es la presencia real de **Cristo** obrando en nuestro interior para transformarnos a su semejanza. Esto implica que todos debemos desarrollar nuestra vida familiar con la plena conciencia de que **EL** está presente; es decir, practicar la presencia de **Jesucristo**.

Un monje del Siglo XVII escribió al respecto:

La práctica más santa, la que está más cerca de la vida cotidiana, y la más esencial para la vida espiritual, es la práctica de la presencia de Dios; es decir, hallar gozo en su compañía y hacer de eso un hábito de vida, hablando con humildad y conversando amablemente con **EL** en todo tiempo, en cada momento, sin regla ni restricción, sobre todo en tiempos de tentación, angustia, sequía y desánimo, y aun en tiempos de infidelidad y pecado.

Hermano Lorenzo

La Práctica de la Presencia de Dios

La realidad es que, sin la presencia de **Dios** en el hogar, todas las acciones, las aspiraciones y esperanzas se frustran, tal como lo expresara el salmista:

Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia.

Salmo 127:1

Consideremos las maneras en que podemos experimentar la presencia de Dios en el hogar cada día, y cuál es nuestra responsabilidad específica para que ello suceda. Descubramos también ciertos aspectos prácticos que pueden convertir nuestro hogar en refugio atractivo para toda la familia, y hacerlo una luz para el barrio, a fin de que otros deseen conocer al **Señor**.

I. EL SACERDOCIO DE LOS PADRES.

En la antigüedad, antes de que **Dios** estableciera un orden sacerdotal en Israel, el padre actuaba como sacerdote de su hogar.

Notemos estos Ejemplos:

- **Noé** (Génesis 8:20-22).
- **Abraham** (Génesis 12:7-8; 13:4 y 18; 15:1-18; 17:1-22; 18:20-33).
- **Job** (1:5).

La función específica del sacerdote tiene que ver con su responsabilidad de vincular a **Dios** con los hombres. Particularizando su actuación, **diríamos que el sacerdote:**

- 1) Tiene acceso directo a **Dios**;
- 2) Intercede y asume los intereses de otros delante de **Dios**;
- 3) Comunica la voluntad de **Dios**;
- 4) Representa a **Dios** ante los hombres en cuanto a ciertas cualidades morales y espirituales de su carácter.

En el pasado, cuando el sacerdote presentaba sus ofrendas y sacrificios sobre el altar, reconocía con ello el derecho de Dios sobre toda su vida y bienes. También confesaba su total dependencia de **EL** y su disposición a agradarle en todo. El carácter particular del “holocausto” consistía en ser una ofrenda encendida que representaba a la persona quien, a través de ese simbolismo, se entregaba sin reservas a Dio para ser “quemada” en su servicio.

En gran parte, la solemnidad del sacerdocio radica en que nadie puede pretender acceder a él por sí mismo; siempre es **Dios** quien llama y capacita. Y en ese llamamiento **EL** lo autoriza a representarlo. La relación entre Dios y quien lo representa se determina a través de un pacto. Por eso la intervención e intercesión del sacerdote tiene valor.

De la ceremonia de consagración de los sacerdotes de la tribu de Leví se desprenden varias lecciones espirituales instructivas para nosotros como padres. Según **Levítico cap. 8, esta consagración incluía lo siguiente:**

- 1) Ser **lavados con agua** a la entrada del tabernáculo de reunión (vs. 4-6).
- 2) Ser **vestidos especialmente** para su servicio sacerdotal (vs. 7-9).
- 3) Aplicación de **la sangre** de un carnero sacrificio sobre la oreja, mano y pie de casa sacerdote (vs. 22-24).
- 4) Presentación de una **ofrenda mecida** por cada sacerdote en propia mano (vs. 25-27).
- 5) Rociamiento con **el aceite de la unción** (v.30).

Los padres (ambos, mujer y varón) tienen una responsabilidad sacerdotal ante sus hijos. Dios los ha comisionado para formarlos y criárselos, a fin de que luego integren la gran familia de Dios. También deben interceder por ellos delante del Señor. Como en la antigüedad, la función sacerdotal incluye el proveer instrucción acerca de la palabra y los caminos de Dios, el ser ejemplo de conducta, la comunicación de la gracia y el perdón, y la orientación con respecto al culto que todos deben rendir al Señor. Todo este ministerio se fundamenta en la persona y obra de Cristo Jesús, a quien se sujetan y en nombre de quien ministran.

Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

Génesis 18:17-19

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

Efesios 6:4

(ver también: Números 30; Lucas 2:21-38)

Lejos de ser un mero rito u observancia religiosa, esta práctica alcanza como objetivo el poder experimentar la realidad viva de la presencia de Cristo en el hogar.

II. JESUCRISTO: UNA REALIDAD GLORIOSA EN LA VIDA FAMILIAR.

Esta experiencia se logra en el hogar junto con los hijos, e incluso con las visitas ocasionales, en la medida en que la presencia de Cristo sea una realidad viva en los padres. A lo largo de la historia humana Dios se ha revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo, y quiere revelarse en una forma personal e íntima a cada familia.

Al igual que Noé, queremos construir un arca para la salvación de los nuestros. Podemos santificar a la familia para Dios, a fin de que **EL** se dé a conocer en medio de ella y lleve a cabo su propósito en la vida de cada miembro. Por eso es necesario cuidarnos para no imponer nuestra propia voluntad o intereses sobre los de los demás.

Los niños tienen una gran capacidad para percibir la presencia de Dios, creer y confiar en **EL**. **Las Escrituras lo señalan claramente:**

- Dios se revela a Samuel a una temprana edad (1º Samuel cap. 3).

- David testifica de la presencia de Dios en su niñez:

Pero tú eres el que me sacó del vientre; el que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre. Sobre ti fui echado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.

Salmo 22:9-10

- Cristo llama a no subestimar la fe de los niños, pues ella es de gran valor:

Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.

Mateo 18:6

- Al escribir a Timoteo, Pablo menciona que fueron su madre y su abuela las que le transmitieron la fe y el conocimiento de Dios desde su niñez:

Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.

Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

2^a Timoteo 1:5; 3:15

Las oraciones y el testimonio (especialmente de los padres) son usados por el Señor para conducir a otros miembros de la familia a la fe (ver el caso de la mujer samaritana en Juan 4:39-42). Debemos estar siempre atentos para enseñar a nuestros hijos a relacionarse con Cristo, y es preciso hacerlo en lenguaje y forma que ellos pueden comprender. Es posible abarcar en fe a toda nuestra familia. La meta es que cada miembro llegue a conocer personalmente a Jesucristo como su Señor y Salvador. Observemos ciertos casos bíblicos en que la fe de los padres involucró al resto de la familia:

Josué:

Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis... pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

Josué 24:15

Cornelio, el centurión romano:

Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón, quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa. Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio.

Hechos 11:12-15**Lidia, de Tiatira:**

Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad...

Hechos 16:14-15**El carcelero de Filipos:**

Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa... y en seguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.

Hechos 16:30-34

Hay dos indicadores claros de la presencia de Cristo en la vida familiar que evidencian su señorío sobre el hogar y el deseo de la familia de agradarlo en todo:

- 1) El buen uso del **tiempo**.
- 2) El buen uso del **dinero**.

La disposición de dedicar tiempo a Dios cada día para orar, leer y meditar su palabra, conversar con la familia sobre los intereses del Señor, y celebrar el culto familiar, indica que la familia reconoce la gloriosa presencia del Señor en su medio con alegría y compromiso. Esto cobra más fuerza aun cuando incluye la plena integración de la familia a la vida de la iglesia local.

El uso del dinero y de todos los bienes materiales de la familia señala también el nivel de conciencia que ésta tiene de Dios como proveedor y dueño de todo. Se nota en la disposición a separar siempre la primera décima parte de todas las entradas de la familia (el diezmo) para el Señor, como punto de partida. Esto sirve, además para que tengamos una clara conciencia de que todo lo material y toda nuestra economía dependen directamente de Dios. El quiere bendecirnos con bienes materiales; desea que la familia lo sepa y esté segura de ello. Pero esta seguridad se apoyará sólo en **EL**. No hay mayor seguridad para nosotros que la fidelidad de su palabra.

Es bueno también, que toda la familia experimente la satisfacción de ser generosa. Que, al disponer de sus bienes, tiempo o energías, procure favorecer a otros menos afortunados, sean o no creyentes. Ejercitarse en el desprendimiento es útil para mantener una actitud correcta frente a las cosas materiales. Los padres deben ser un ejemplo práctico de esta hermosa virtud ante sus hijos. Los hijos imitarán naturalmente a sus padres, especialmente al llegar a la madurez.

CÓMO PRESENTAR LA REALIDAD DE JESUCRISTO A NUESTROS HIJOS

Es imprescindible vivir ante nuestros hijos en total integridad, buscando la presencia y guía del Señor en toda situación, sea de tensión o tranquilidad, de alegría o dificultad, tanto en las buenas como en las malas. Hay ciertos elementos importantes a tener en cuenta:

1. Nuestro Ejemplo.

Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

Génesis 18:17-19

Este pasaje señala que la bendición de Dios iba a llegar a los hijos de Abraham a causa de su fe y de su conducta delante de ellos.

El sacerdocio de los padres tiene como punto de partida y fundamento el amor y la devoción a Dios. Los padres que quieren que sus hijos conozcan a Dios deben cultivar primero una relación personal con **EL**. Esto significa, principalmente, una vida de oración, o sea, una confiada y constante dependencia del Señor. De esta manera, el hijo sabrá que Dios es lo suficientemente importante como para ocupar nuestro tiempo. Además, notarán que la relación es personal; no se trata sólo de obedecer sus mandatos, sino de comunicarse con **EL** personalmente (los niños descubren fácilmente la falsedad y la hipocresía).

2. La Palabra de Dios.

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

Deuteronomio 6:6-9

Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes, y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas; para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.

Deuteronomio 11:1, 19-21

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Josué 1:8

(ver también Deuteronomio 32:45-47; 2º Timoteo 3:14-4:4)

Debemos tener en cuenta las distintas edades de los hijos al comunicarles la palabra de Dios, para que les resulte comprensible. El amar la verdad de Dios, el atesorarla como una gran riqueza, y el obedecerla con reverencia, hace que ellos aprecien el inestimable valor que tiene para nuestra vida. Desde la cuna podemos comunicarles amor por la palabra de Dios, al hacer referencia a ella, cantar porciones bíblicas, memorizar y citar textos, leer y contar historias de las **Sagradas Escrituras**. Es nuestra actitud frente a la palabra de Dios la que luego ellos harán la suya propia.

3. Representaciones Simbólicas.

Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán. Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras? declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán. Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos; para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.

Josué 4:20-24

Los cuadros, fotos, textos, mapas, dibujos y demás expresiones gráficas y de escultura que adornan la casa, y especialmente el dormitorio de los hijos, ejercen mucha influencia sobre sus pensamientos y desarrollo espiritual. Una participación de la familia en la dramatización de un cuadro bíblico para alguna celebración, aunque ésta no involucre más que a los miembros cercanos de la familia, también ayuda a grabar principios y verdades orientadoras para la vida. La inclusión de estos valores en las prácticas familiares hace que se acumulen experiencias y memorias enriquecedoras que perdurarán por el resto de la vida.

4. Música.

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Colosenses 3:16

¡Es extraordinaria la influencia que ejerce la música sobre el ser humano! Tanto para bien como para mal, la música no sólo acompaña los sentimientos del hombre, sino que es capaz de generarlos. Sabiendo esto, los padres cristianos deben procurar llenar la casa y rodear a sus hijos de música que engrandezca a Dios, ensalce las virtudes más nobles, promueva la adoración sincera, y sea un desafío a la fe y al servicio desinteresado. Es conveniente despertar en ellos aprecio por este “lenguaje del alma”, e incentivarlos al estudio de la música y de algún instrumento si muestran aptitudes para ello. Es bueno que tanto la madre como el padre le cante al bebé desde que nace, y que el canto cristiano sea parte integral de la vida familiar, antes de las comidas, en los momentos de alegría y celebración y en el culto familiar.

5. Nuestra Bendición.

Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

Marcos 10:13-16

(ver también Génesis caps. 48 y 49)

La imposición de manos y la oración de fe bendicen, protegen, liberan, calman y sanan a nuestros hijos, en virtud de la autoridad paterna (y materna) y del nombre del Señor Jesucristo invocado sobre ellos. Es una viva y poderosa expresión de nuestro sacerdocio como padres, y aun puede adquirir dimensiones trascendentes y carismáticas.

III. EL CULTO FAMILIAR.

El culto familiar es expresión de la presencia y del señorío de Cristo en el hogar. No es nuestro propósito enseñar a nuestros hijos a ser religiosos, sino comunicarles la presencia real de Jesucristo. Con este fin, el culto familiar debe presentar las siguientes características:

➤ **Variedad:** Aunque es preciso realizarlo con un mínimo de orden y darle un espacio regular en la agenda familiar, es importante que se desarrolle con espontaneidad y con una apertura sensible a la inspiración del Espíritu Santo. No debe convertirse en una práctica fría, rígida, rutinaria. Una experiencia genuina con Dios dará las pautas para una relación normal entre los miembros de la familia y el Señor.

➤ **Canto:** Las canciones serán seleccionadas por los distintos miembros de la familia, y se podrán acompañar con instrumentos, si alguno tiene talento musical. Conviene adaptar la música a la edad de los hijos, dentro de cierta variedad, como para abarcar a todos. A los chicos les gusta cantar, y es un excelente medio para que fijen verdades eternas, casi sin darse cuenta.

➤ **Lectura:** Generalmente se leerá un breve pasaje de la Biblia, seguido de comentarios libres sobre el tema (generados por preguntas de los padres). También hay hermosos libros de historias bíblicas en lenguaje fácilmente comprensible por los niños. Ocasionalmente, se puede leer un libro de orientación espiritual para toda la familia, un capítulo por día.

➤ **Memorización de Textos Bíblicos:** La clave es la repetición. La familia puede memorizar un breve pasaje cada semana, a través de la repetición diaria en el culto familiar.

➤ **Oración:** Todos deben participar de ella. Procuremos hacerla ágil, variada, informal y breve. **Algunas sugerencias:**

▪ **Elija un Objetivo:** Una meta concreta para la oración. No se extralimite en su fe. Los hijos pueden ser ayudados por sus padres a elegir los objetivos.

▪ **Ejerza Fe:** Use su imaginación. Crea que Dios va a obrar por la oración. Visualice a Dios en la situación por la que está orando; véalo allí realizando la obra

▪ **Articule la Oración:** Exprésela con confianza. Recuerde que se está moviendo en la esfera espiritual al solicitar la intervención del poder divino de Dios para que se produzcan cambios y se realice su voluntad.

▪ **Dé Gracias:** La gratitud es el lenguaje de la aceptación. Y nuestro “Amén” debe significar en verdad un ¡Así sea!

IV. TESTIMONIO DEL HOGAR: UNA LUZ EN MEDIO DE LOS VECINOS.

La presencia misma de Jesucristo en la vida cotidiana de toda la familia es el mejor testimonio que puede dar el hogar. Esta característica sobresaliente se constituye entonces en la atracción principal para aquellos que, reconociendo su presencia, desean conocerlo también. Su presencia hace la diferencia entre el amor y la discordia, entre la obediencia y la rebelión, entre el orden y la confusión, entre la disciplina y la amargura. Es decir, se trata de vivir el reino de Dios, el reino de su amor y poder.

Si reconocemos que Dios nuestro Padre creó la familia humana como instrumento para la formación de su familia eterna, debemos estar atentos a toda oportunidad que surja para comunicar la gracia de Dios a nuestros vecinos para su salvación. Es el reino de Dios en el hogar el que hace posible vivir en paz y amor, y es esa realidad la que falta en la mayoría de los hogares en nuestro derredor.

El ambiente familiar resulta ideal para atraer e involucrar a otros, y acercarlos de esa manera al reino de Dios. La sinceridad y calidez del hogar derriban las barreras y la resistencia que muchos oponen a una presentación más formal del evangelio. Y cuando este testimonio se da día y noche y año tras año en el mismo barrio, el efecto es innegable y maravilloso.

Todos los miembros de la familia deben mantener su disposición a compartir la fe y brindar amor a los vecinos, y estar atentos a aquellas situaciones especiales que les permitan una expresión más amplia y clara. Entre tanto, pueden interceder por ellos, llevando sus nombres y problemas particulares ante el trono de la gracia. Aunque el primer contacto evangelístico sea a través de uno de los miembros de la familia, todos deben llevar juntos la carga en oración, invocando la intervención del Espíritu Santo a favor de esa familia y de su red de contactos y parientes. De este modo se extendió la iglesia primitivamente, y de la misma manera se extenderá mejor en nuestros días también.

Para PENSAR y CONVERSAR:

1. ¿Cuáles son las características principales de un hogar que goza de la presencia de Cristo?
2. ¿De qué manera pueden los padres ejercer un sacerdocio espiritual en el hogar?
3. ¿Cómo se revela Dios a los niños en un hogar cristiano? Conversar sobre la importancia de los distintos elementos que sirven para presentar a los hijos la realidad de Jesucristo.
4. ¿Qué importancia tiene el culto familiar en un hogar cristiano?
5. Conversar sobre distintas maneras prácticas para hacer del hogar una luz en medio de los vecinos.